

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

Anatomía de un espacio heterogay

Gabriela Restelli

Tutora: Susana Mallo

2002

ÍNDICE

<u>1. INTRODUCCIÓN</u>	2
<u>2. ENTRADA</u>	3
2.1 Aproximación.....	3
2.2 El espacio sociocultural “heterogay”.....	4
<u>3. JUSTIFICACIONES TEORICAS Y EMPÍRICAS</u>	6
<u>4. OBJETIVOS GENERALES Y ESPECIFICOS</u>	9
<u>5. PLAN DE TRABAJO</u>	10
<u>6. DELIMITACION DEL ESPACIO</u>	12
6.1 Huellas y diferencias.....	12
6.2 Contactos Mixtos.....	14
6.3 La dinámica del espacio.....	15
<u>7. CUERPO CENTRAL DEL TRABAJO</u>	17
7.1 Los espacios físicos.....	17
7.2 Los actores.....	27
7.2.1 Culto a la juventud.....	27
7.2.2 Mujeres y hombres heterogays.....	27
7.2.3 Nivel cultural como capital específico.....	27
7.2.4 Abandonos.....	28
7.2.5 Participación.....	28
7.2.6 Clasificación de actores.....	29
7.2.7 Mujeres heterogays: percepción y relacionamiento	
7.2.7.1 Con gays.....	33
7.2.7.2 Con otras mujeres.....	34
7.2.7.3 Con hombres.....	36
7.2.8 Hombres heterogays: percepción y relacionamiento	
7.2.8.1 Con gays.....	37
7.2.8.2 Con mujeres.....	37
7.2.8.3 Con otros hombres.....	38
7.3 Los vehículos: Gustos estéticos, música y look.....	38
7.4 Sistemas de significación.....	40
7.4.1 Como hay que ser (parecer).....	40
7.4.2 Como hay que actuar.....	41
<u>8. CONCLUSIONES</u>	42
<u>9. BIBLIOGRAFÍA</u>	49
<u>10. ANEXOS</u>	51

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se realizó en Montevideo; comenzó en junio de 1995, y el trabajo de campo se terminó en marzo de 1998. La metodología utilizada fue de corte cualitativo, empleándose las técnicas de observación participante y entrevista en profundidad. El tema fue: un espacio sociocultural conformado por actores de conductas heterosexuales que participan del ambiente gay, compartiendo espacios físicos y relaciones. Las siguientes preguntas guiaron la investigación: ¿Existe en Montevideo un “espacio heterogay” en el sentido aquí planteado? ¿Cómo se constituyó? ¿Cómo ha ido transformándose? ¿En base a qué significaciones, a qué redes de sentido? ¿Cuáles son los valores y los juegos de apropiación de capital simbólico, entendido desde una teoría Bourdeana, que lo distinguen?. La resolución de las mismas, en el plano teórico, nos aportarían datos sobre: [a] la formación de subculturas, [b] la construcción social de las identidades individuales aplicando las teorías interaccionistas y [c] nos resulta útil como un caso más para la discusión acerca de la “integración” y / o asimilación de las culturas minoritarias a la cultura “general” de una sociedad; en el plano empírico nos permite un análisis que podría resultar en un aprendizaje de la integración y la tolerancia, así como en novedosas construcciones de roles de género.

El objetivo principal fue realizar, desde un análisis de la cultura, una “descripción densa”, en el sentido que le da Geertz al término (1973: 35), del “espacio heterogay”. Es decir “Comprender”¹ ese universo no familiar, de acción simbólica, y las relaciones que se presentan; los objetivos específicos fueron: [1] Describir la constitución de ese espacio heterogay, sus recorridos circuitales y apropiaciones de espacios públicos o privados, y sus transformaciones. [2] Describir las redes de sentido de ese espacio, los valores y las formas de apropiación del capital simbólico que en él existen.

Las conclusiones refieren a un espacio sociocultural; un determinado tipo sociológico descrito en su evolución; con determinadas estrategias de identificación y diferenciación, pautas, prácticas y capitales simbólicos específicos. Tratan de la integración y la asimilación entre las culturas minoritarias y la cultura madre, así como de nuevas concepciones en los roles de género.

¹ “Comprender” consiste en explorar el desarrollo por el cual diversos “yo” ajustan mutuamente distintas líneas de acción sobre la base de sus interpretaciones actuales del mundo.

ENTRADA

Aproximación

Sobre mujeres heterogays, resulta muy difícil percibir las. Lo único que puede dar una pauta es el hecho de que estén en algún grupo de homosexuales, y que luego se las pueda ver con algún chico en una situación propia de pareja. Se distinguen también por una pose "gatuna" seductora, valiéndose especialmente de la indumentaria y el cuidado de la imagen. Bailan un rato con sus amigos gays, y después se unen a algún grupo de chicas. En general son super femeninas, muy sexys, muy pintadas y arregladas con vestidos muy cortos, y como comúnmente se dice, "provocativas". Salvo en dos casos, no las he visto recurrir a una imagen andrógina.

(notas de campo sobre Milenio²)

¿Porqué un heterosexual preferiría concurrir a una discoteca gay? ¿Es adecuado caracterizar a estas personas (heterosexuales) que van a "boliches gay" como un "tipo" sociológico? ¿Puede la simple concurrencia a una discoteca constituirse en una tecnología del "yo"? Alguna revisión bibliográfica puede ser útil para enfocar estas preguntas. Refiriéndose a circuitos nocturnos juveniles en Buenos Aires, Urresti describe el circuito cultural de un grupo con características propias, a quienes llama los "modernos":

...por su look son claramente diferenciables: el modo de vestir, de cortarse el pelo o de peinarse los distingue. Pero destacarlos solamente por esto no sería más que quedar en una superficie engañosa... Ser 'moderno' es una manera de percibir, de clasificar percepciones y de clasificar clasificaciones; es un modo específico de presentar y representar el yo cotidianamente, una identidad colectiva que va autonominándose y que poco a poco comienza a establecer sus esferas de propiedad pública, sus

² Se trata de una de mis primeras notas de campo. Es la perspectiva de alguien externo al espacio, la cual no se corresponde con la de los actores que participan de él. Por el contrario para éstos actores estas mujeres son obvias, la única posibilidad de confundirlas sería con lesbianas, que en esos boliches no hay muchas y resultan, en general, claramente diferenciables.

ámbitos de reunión, sus recorridos... es más una actitud general que un simple look (Urresti, 1995:235)

Aunque el artículo de Urresti no está centralmente interesado en la orientación sexual como matriz de identidades, su forma de percibir a los "modernos" en discotecas es muy similar a mi percepción de quienes voy a llamar "heterogays": códigos paraverbales, seducción, énfasis en el look. Como nos explica Marcela (aunque sin utilizar la palabra "heterogay"), es posible percibir en los "boliches gays" un grupo constituido por heterosexuales que, en interacción con la cultura homosexual, se integran a un circuito cultural específico:

Por ahí los que encaran [ir a boliches gay] lo que los motiva es la música [techo, house, disco, trance]... y una vez que van, tá... Yo conozco muchos heterosexuales que se permiten disfrutar de esas cosas. En general coincide con que tienen algún amigo gay y que curten boliches gay, que se permiten otras cosas, otro tipo de encare con las mujeres, cambian un poco el esquema hombre-mujer, con las cuestiones de género implícitas, iniciativa, receptividad a determinadas cosas, de disfrutar de determinadas cuestiones como ropa, moda yo que sé... (Marcela, entrevista N° 1)

El espacio sociocultural "heterogay"

Refiriéndose a la realidad argentina, Etchegaray (1993:4) hizo referencia a hombres "heterogays" describiéndolos de la siguiente manera: "A pesar de concurrir a gimnasios, adoptan posturitas frágiles. No fuman o consumen súper lights. Utilizan distintos tipos de crema luego de las tres o cuatro afeitadas diarias. A pesar de que la salsa les parece groncha, la bailan entre ellos con un contorneo en las caderas. Son los nuevos modelos de 'hombre'..." Muñoz (1996:118) reespecificó la categoría para referirse a personas heterosexuales (de ambos sexos) que se mueven con comodidad dentro de los códigos culturales propios de la subcultura homosexual. Plantea la constitución de un "espacio heterogay" como un hecho reciente, situándolo en los noventas, cuando los primeros heterosexuales comienzan a concurrir a boliches gay. El autor señala que "... muchos heterosexuales no se sienten cómodos en sus roles tradicionales. Por ejemplo, muchos hombres desearían poder mostrar su emotividad libremente, o demostrar afecto tocando o

besando a los amigos de su propio sexo. Muchas mujeres están cansadas de la educación tradicional que sugiere ordenar su vida en torno a la búsqueda de un marido y quieren acceder a la esfera de las decisiones” (1996: 117)

Uniendo el término “heterogay” con la definición de “espacio sociocultural”³ obtenemos precisamente el tema de este trabajo: el “**espacio sociocultural heterogay**”. Se puede hablar de un “espacio” cargado de sentido para los actores que en él participan y que, en este caso particular, tienen la “distinción”⁴ de apropiarse de valores locales, de conductas, de una estética, etc. que provienen de la comunidad homosexual, adoptando significados y re-significando otros.

Ordené mis problemas de investigación mediante las siguientes preguntas: **¿Existe en Montevideo un “espacio heterogay” en el sentido aquí planteado? ¿Cómo se constituyó? ¿Cómo ha ido transformándose? ¿En base a qué significaciones, a qué redes de sentido? ¿Cuáles son los valores y los juegos de apropiación de capital simbólico⁵ que lo distinguen?**

³ Definiré un “espacio sociocultural” planteando primero lo que no es: un espacio físico. Por el contrario, uso la metáfora para referir a un espacio (simbólico) cargado de sentido para aquellos que en él participan. Este espacio debe entenderse... como el significado que adquiere un conjunto de dimensiones en las que se vive. dimensiones que condicionan, en función de sus características, la forma de vivir que se produce en su interior (Torrijos, 1988:19)

Todo espacio sociocultural se constituye sobre un espacio físico y estos espacios físicos pueden ser uno o varios. Cuando hablamos de varios espacios físicos, estamos ante “espacios circuitales” (categoría extraída de un trabajo no publicado de Andrés Pampillón), es decir, un circuito de lugares físicos que poseen el mismo sentido para aquellos que por él circulan (por ejemplo, “los boliches gays”). En el caso específico del “espacio heterogay”, la categoría “espacio circuital” adquiere gran relevancia, dado que el primero se constituyó en espacio físicos diversos: discotecas (Controversia, Metrópolis, Spock, etc.), casas particulares, fiestas privadas, “afterhours”, etc.

⁴ “Distinción” según Bourdieu, donde “... las diferencias funcionan como signos distintivos, y como signos de distinción, positiva o negativa” (1993:136)

⁵ Me baso en las nociones de “campo” y de “capital simbólico” tal como las entiende Bourdieu “... un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones...se puede comparar el campo a un juego...un capital o una especie de capital es el factor eficiente en un campo dado como arma y como apuesta; permite a su poseedor ejercer un poder, una influencia, por tanto existir en un determinado campo en vez de ser una simple cantidad ‘deleznable’” (Bourdieu, 1990:69-70)

JUSTIFICACIONES TEORICAS Y EMPIRICAS

Como problema teórico, la resolución de las preguntas planteadas aportarían datos sobre [a] la formación de subculturas, [b] permitiría aplicar las teorías interaccionistas de la construcción social de las identidades individuales y también [c] sería útil como un caso más para la discusión acerca de la “integración” y /o asimilación de las culturas minoritarias a la cultura “general” (mainstream) de una sociedad.

Con respecto al punto [a], digamos que las subculturas juveniles contemporáneas no se amoldan a las definiciones clásicas de “organizaciones”, “comunidades” o “movimientos sociales” y han llevado a los investigadores a generar conceptos específicos. El espacio heterogay es una subcultura juvenil y, como generación de una subcultura con códigos propios, parece amoldarse mejor a lo que Costa et. Al.(1996: 92) definen como una “tribu urbana”: Una tribu urbana:

[1] se constituye como un conjunto de reglas específicas (diferenciadoras) a las que el joven decide confiar su imagen parcial o global, con diferentes niveles de implicación personal.

[2] funciona como una “pequeña mitología” en donde sus miembros pueden construir con relativa claridad una imagen, un esquema de actitudes y / o comportamientos gracias a los cuales salir del anonimato con un sentido de identidad reafirmado y reforzado.

[3] en una tribu tienen lugar juegos de representaciones que le están vedados a un individuo “normal”

[4] mediante la tribalización se reafirma la contradictoria operación de una identidad que quiere escapar de la uniformidad y no duda en vestir un uniforme. Se trata de “impertinentes símbolos de pertenencia”, un juego entre máscaras y esencias.

[5] todas las tribus urbanas inventariadas constituyen un factor potencial de desorden y agitación social, ya que su propio acto de nacimiento representa simbólicamente “desenterrar el hacha de la guerra” contra la sociedad adulta de la que, de alguna manera, no se quiere tomar parte.

[6] el look más extremado y menos convencional revela su actitud (y una necesidad) autoexpresiva más intensa de lo habitual, y en consecuencia también más activa.

Como se verá en el transcurso del análisis, todos estos ítems juegan en el espacio heterogay.

Con respecto a [b]las teorías de la construcción social del “yo”, sostendremos que la participación en el espacio heterogay tiene para sus actores la significación de una “tecnología del yo”⁶. George Mead (1934) entendió que los términos “sociedad” e “individuo” no denotan fenómenos separables, sino que son el aspecto colectivo y distributivo de la misma “cosa”. Para Mead, el “self” es un proceso que responde por la interacción y el actor forma su propia perspectiva incorporando formas comunes de actuar. La acción es construida por el actor y para entender porqué actúa así, la perspectiva del actor debe ser entendida. Blumer (1966 [71]:535-44) señala que cuando las definiciones de la situación son compartidas aparecen patrones de interacción estables. Pero las definiciones son producto de una constante negociación: cada uno desarrolla su propia imagen (self- lodging = autoubicación o autoimagen) y trata de imponerla (estilo de hablar, forma de vestir, etc.). Blumer sugiere que las personas ven su interacción como satisfactoria o no según impongan o no su autoimagen. En este sentido leemos la preferencia por boliches gays como una técnica de diferenciación, aunque los heterogay no se autodefinen como tales- y aunque algunos lleguen a negar la existencia del grupo- los individuos entrevistados estuvieron activamente involucrados en una tecnología del self: “todos somos iguales menos yo”.

Con respecto al tema [c] la “integración de subculturas”, la sociología de la “desviación” nunca enfatizó en los procesos de integración. En el caso de las subculturas y movimientos de los años sesenta, se encuentra una profusa literatura sobre sus orígenes y desarrollo, pero (en general en relación a una actitud solidaria de los autores) muy escasa

⁶ Foucault las define como: “...tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conductas o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad... las tecnologías de la dominación individual, la historia del modo en que un individuo actúa sobre sí mismo” (1980: 48,49)

conceptualización sobre su declive.⁷ En el caso de la cultura homosexual aparecen formas integrativas que no coinciden con el declive de la subcultura, sino más bien con nuevas articulaciones entre la cultura minoritaria y la cultura madre. Muñoz (1996:119) ve al espacio heterogay como una de estas articulaciones:

“En los primeros años de la democracia, Behares (1989:21) notaba una cierta visibilidad... de la bisexualidad y se preguntaba si este nuevo grupo podría llegar a ser una vía de integración... Se preguntó lo mismo con respecto a la concurrencia de homosexuales a otros tipos de boliches... Sin embargo, el gran “giro” en la opinión pública sobre la homosexualidad... afecta a sectores más amplios de la comunidad heterosexual. No se trata de un cambio orientación sexual, sino de un cambio que está generando una nueva perspectiva, que llamaré “cultura hetero-gay”... También es posible que la participación abiertamente homosexual en la cultura media haya aumentado, pero, en lo referente a lugares de diversión, me parece más relevante el fenómeno novedoso de la concurrencia de heterosexuales (o más bien hetero-gays) a los boliches gay... Esto puede atribuirse, por un lado, a necesidades comerciales de los locales... pero también por otro a la existencia de un grupo de conductas heterosexuales que se siente cómodo interactuando con la cultura gay... la cultura homosexual ha sido una cultura precursora para ellos. Por ejemplo, en el plano de las relaciones de pareja. Precisamente, al definir la emergencia de lo que llama una “sexualidad plástica”⁸ (liberada de la centralidad del falo y de la tiranía de la reproducción) Giddens entiende que la cultura gay ha dado un modelo para la reestructuración del ámbito de “la intimidad”:

⁷ Más aún, dentro de esta escasa producción (Foss: 1976, Bejar: 1989), la literatura en “integración” ha enfatizado la cooptación de la subcultura por “el sistema”. Por ejemplo, al trabajar sobre la integración del movimiento punk, Hebdige (1979) identifica dos formas características de “recuperación”: 1- la conversión de los signos subculturales en objetos producidos en masa, y 2- la rotulación y re-definición de la conducta desviante como aceptable por los grupos dominantes. Si bien ambos principios funcionan también para el movimiento gay, la descripción no es suficiente. En el caso del punk, la conversión inició el declive del movimiento; pero esto no ha sucedido con el movimiento gay. Algo parece estar funcionando en forma radicalmente diferente: los gays están tratando activamente de integrarse al sistema (obteniendo el derecho a matrimonio, entrando al ejército, etc)

⁸ “La sexualidad plástica es una sexualidad descentrada, liberada de las necesidades de reproducción...” (Giddens, 1992: 12)

‘Las mujeres y los hombres gay han precedido a la mayoría de los heterosexuales en el desarrollo de relaciones, en el sentido en que este término significa hoy cuando se aplica a la vida personal. Porque ha “seguido adelante” sin los marcos tradicionalmente establecidos del matrimonio, en condiciones de relativa igualdad entre compañeros. La “sexualidad” hoy ha sido descubierta, se ha hecho abierta y accesible al desarrollo de diversos estilos de vida’ (Giddens, 1992:24)

Según Muñoz, es tratando de construir una cultura más adecuada a su sensibilidad que los hetero-gays generan sus propios modelos identitarios. Pero la nueva actitud “amistosa” con los gays es más extendida y predispone a los heterosexuales en general a propiciar el contacto con los homosexuales y con sus códigos.

Este mismo tema (la “integración” de la cultura gay) constituye además una justificación empírica de este trabajo. Sin profundizar en el tema de la discriminación⁹, los boliches gays constituyeron durante la década de los ochentas un claro ejemplo de segregación por orientación sexual. El sincretismo con ciertas culturas heterosexuales constituye un fenómeno novedoso cuyo análisis podría resultar en un aprendizaje en la integración y la tolerancia.

LOS OBJETIVOS

El objetivo principal de este trabajo fue realizar, desde un análisis de la cultura, una “descripción densa”¹⁰ del espacio heterogay. En definitiva, comprender ese universo no familiar, de acción simbólica, y las relaciones que se presentan. Aquí “comprender” es explorar el desarrollo por el cual varios individuos o diversos “yo” ajustan mutuamente diversas líneas de acción sobre la base de sus interpretaciones actuales del mundo.

⁹ En todo caso, ver el citado libro “Uruguay Homosexual”.

¹⁰ “Descripción densa” como la define Geertz [1973: 35], donde “... todo el quid de un enfoque semiótico de la cultura es ayudarnos a lograr acceso al mundo conceptual en el cual viven nuestros sujetos, de suerte que podamos en el sentido amplio del término *conversar* con ellos”.

Realizar esta “descripción densa” implicó llevar a cabo los siguientes objetivos específicos:

[1] Describir la constitución de ese espacio heterogay, sus recorridos circuitales y apropiaciones de espacios públicos o privados, sus transformaciones y su estado actual.

[2] Describir las redes de sentido de ese espacio, los valores y las formas de apropiación del capital simbólico que en él existen.

PLAN DE TRABAJO: explicación y desarrollo

El trabajo de campo que dio origen a este trabajo se realizó en el lapso comprendido entre marzo de 1997 febrero de 1998. Centre mi atención en la observación directa del espacio, el dialogo entre sus actores, el estudio de sus expresiones, su presentación de modelos y la descripción de modas estéticas y estilos, así como en entrevistas en profundidad. Intenté abordar los fenómenos sociales desde la propia perspectiva de los actores, es decir tratar de ver como éstos experimentan su mundo, cómo éstos definen su propia realidad¹¹. El método cualitativo, como señala Blumer “está destinado a asegurar un estrecho ajuste entre los datos y lo que la gente realmente dice o hace... observando a las personas en su vida cotidiana, escuchándolas hablar sobre lo que tiene en mente, y viendo los documentos que producen, el investigador cualitativo obtiene un conocimiento directo de la vida social, no filtrado por conceptos, definiciones operacionales y escalas clasificatorias” (Blumer,1982: 22) En lo posible, intenté recoger datos descriptivos de las propias palabras, gestos y actitudes de las personas.

Las técnicas utilizadas fueron de dos tipos: observación participante y entrevistas en profundidad. La pauta de entrevista surgió de intereses investigativos generales donde los rasgos específicos fueron tomando forma a medida que se iba avanzando en la investigación. En este punto la aclaración de Taylor y Bodgan resulta de interés: “Un

¹¹ Mi investigación partió de ciertas “categorías sensibilizadoras”, premisas teóricas derivadas del Interaccionismo Simbólico, que me alejan de las visiones puramente etnográficas, pero que no implican una

estudio cualitativo, no es un análisis impresionista, informal, basado en una mirada superficial a un escenario o a personas. Es una pieza de investigación sistemática, conducida con procedimientos rigurosos, aunque no necesariamente estandarizados.” (1992: 22)

Se utilizó la técnica de observación participante en boliches y pubs gays de Montevideo, ya que éstos representan instituciones creadas por esa cultura que dado su carácter de semi- público estarían permitiendo el libre acceso para aquellos heterosexuales que desearan concurrir. La observación de este espacio nos permitió percibir las “reglas de juego” así como los cruces con otros espacios socioculturales, esto último sobre todo en la discoteca Milenio la cual representó un espacio físico conflictivo, pero a su vez importante para tener una aproximación empírica al fenómeno heterogay. Por otra parte, los códigos visuales son centrales en esta subcultura. Las discotecas gays, así como las fiestas privadas se presentaron como los lugares típicos de expresión del espacio heterogay y, si bien debemos tener en cuenta que se trata de lugares de recreación, resultaron ser los más adecuados para poder “captar” a una cantidad considerable de individuos con las características heterogays interactuando en una escena “natural” de su vida cotidiana.

Por otra parte, la expresión “entrevistas en profundidad” es aquí utilizada con el significado de “... reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes: encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas de tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como lo expresan con sus propias palabras”. (Taylor y Bodgan, 1992:101)

En cuanto a la muestra, está se determinó mediante la técnica de “bola de nieve”. La misma implica que uno comienza con un pequeño número de personas a las cuales se les pide que presenten a otras y así sucesivamente. Según esta técnica la muestra queda conformada cuando no se logra obtener nueva información. Es lo que Glausser y Strauss definen como “saturación teórica” la cual es: “ese punto de la investigación de campo en el que los datos comienzan a ser repetitivos y no se logran aprehensiones nuevas importantes” (1992: 90). Ésta técnica tiene como limitación principal el general muestras

incongruencia dado que por esta metodología se pretende incorporar las visiones subjetivas y comprender cómo estos individuos perciben su propia experiencia.

demasiado homogéneas; con el fin de lograr la mayor heterogeneidad se empezó por 4 distintas puntas de presentación: dos mujeres y dos hombres de distinto nivel socioeconómico. Dado el tamaño reducido del universo estudiado, los controles a priori y los controles que mis informantes calificados ejercieron corroborando la participación de mis sujetos entrevistados en el espacio y sintiéndose reflejados se pudo constituir una muestra que resulta representativa. Así se realizaron 19 observaciones participantes: 14 a boliches (2 a Espejismos, 3 a Metrópolis, 4 a Spock, 5 a Milenio), 5 a otros espacios (3 fiestas particulares, 2 desfiles) y 12 entrevistas en profundidad, tomando como variables de control, sexo, edad y nivel económico.

DELIMITACIÓN DEL ESPACIO

Huellas y diferencias

Derrida (1994: 77-78) caracteriza a toda escritura por dos rasgos esenciales: repetición y muerte¹². O sea que todo texto repite en parte un texto madre y en parte lo abandona para generar su nueva escritura. Aplicando el esquema a una crítica cultural, el espacio heterogay resulta un claro ejemplo. En Milenio, boliche en el cual obtuve mis primeras notas de campo, diferentes circuitos culturales conviven en un mismo anclaje circuitual. El look (referido por los entrevistados como “producción”) de los heterogays hombres es igual o muy parecido al considerado socialmente como el de un gay: son delgados pero musculosos, cortes de pelos extravagantes o al rape, remeras y pantalones ajustados, mucho color negro, posturas andróginas, etc. En el caso de las mujeres heterogays, lo “hiperfemenino”¹³ sirve para ejemplificar la apropiación de signos de la cultura heterocentrada (la que define los estereotipos “femenino” y “masculino”).

Una salvedad cuando hablo de interacción con “la cultura homosexual”: habíamos definido a los heterogays como actores que tienen la “distinción” de tener amigos gays y de apropiarse de valores locales, de conductas, de una estética, etc. que se identifican con la comunidad homosexual, adoptando significados y re-significando otros. Cuando se habla de amistades gays se hace referencia en una enorme proporción a hombres homosexuales. De la mayoría de mis entrevistas y diálogos circunstanciales con heterogays

¹² “Repetición” porque “un signo... que no pudiese emplearse más de una vez no sería un signo”, y “muerte” porque “el texto escrito supone esta mortalidad de escritores y lectores empíricos”.

surge claramente el prácticamente inexistente vínculo con la comunidad de lesbianas. Muñoz (1996: 14) definió las culturas montevidéanas de gays y de lesbianas como dos subculturas diferentes, con códigos y visiones del mundo diferenciales. Ahora bien, el sincretismo cultural constituido por el espacio heterogay se constituye en interacción con la cultura de los hombres gay y no de las lesbianas:

“No sé, no puedo hablarte mucho, no tengo amigas lesbianas, como que las veo y me parecen cerradas...”(Valeria, entrevista N ° 4) “Sí, somos heterogays en el mundo homosexual masculino, yo no soy heterogay del mundo homosexual femenino” (Reina, entrevista N ° 8)

No discutiremos específicamente los códigos culturales de la comunidad de lesbianas, pero los heterogays las perciben como individuos con una fuerte tendencia a formar grupos compactos y minoritarios cuyos puntos de cohesión, más allá de la opción sexual, incluyen un look específico no “heterogay”, sino “camionero” y una “actitud cerrada” ante el entorno:

“... y no sé, como que hay de todo pero está lleno de tipo “camionero”, que no me interesa tener ningún tipo de relación con ellas...” (Marco, entrevista N ° 9)

“El tema de las lesbianas es un ghetto absoluto. Las lesbianas están muy estereotipadas, tipo ‘lesbiana militante’. En general no las ves en boliches gays...” (Patricia, entrevista N ° 7)

“... entiendo que a las mujeres les gusten las mujeres, no las mujeres que parecen tipos... [entre] la mayoría de las lesbianas que yo veo y conozco no logras ver a una mujer, porque están tan pendientes de que se les note que relegan tanto su parte femenina que no entiendo cómo hacen para que les gusten las mujeres...” (Laura, entrevista N ° 3)

¹³ Al contrario que los hombres, los heterogays no suelen adoptar los signos habituales del estereotipo de las lesbianas evidentes por su aspecto “camionero” (como la definen varios de los entrevistados)

Esto no significa que los heterogays no tengan ningún tipo de relación con las lesbianas, sino que estas relaciones se dan estrictamente en forma personal e individual cuando son consideradas por los actores como amigas. Y en general, estas lesbianas responden al patrón “tradicional” femenino. Los heterogays desvalorizan a las lesbianas de “ghetto” por su look “camionero” o “Raulito”; es decir, por adoptar comportamientos masculinos tradicionales. Tener determinados amigos gays hombres es un claro signo de distinción dentro del espacio heterogay, tanto para los como para las heterogays. La distinción lograda tiene directa relación con el grado de popularidad del gay en cuestión (cuanta “onda” tenga, cuán codiciado sea, etc.). Sin embargo, la relación con “lesbianas de ghetto” no significa un signo de distinción (status) para los heterogays. Sí, en cambio, lo significa tener relación con lesbianas de “fuera del ghetto”, sobre todo para los hombres, dado que en general las mujeres perciben a éstas también como una competencia.

Contactos mixtos

Ya distinguimos el “espacio sociocultural” de un mero espacio físico. El boliche Milenio es también anclaje para otros circuitos nocturnos. Diversas redes de sentido confluyen hacia y se apartan de ese espacio. Allí se concentran diversos tipos de actores: heterogays de la primera época¹⁴; heterosexuales que por primera vez contactan con personas demostrativas de su orientación sexual gay; homosexuales que por primera vez –en nuestro país– concurren a un espacio no exclusivamente gay y pueden desarrollar su identidad hasta en los mínimos gestos de seducción, de pareja, de afecto, etc. Estos intercambios novedosos rediseñan lo que Goffman llamaría el “estigma” aplicado a los homosexuales.¹⁵ El autor llama precisamente “contactos mixtos” (1970: 23) al momento en que estigmatizados y “normales” coinciden en una misma situación social. Mi clasificación de actores se basa en el significado que éstos le otorgan al mismo espacio físico: comentarios propios de “heterosexuales sin previo contacto”, tales como, “¿Qué haces acá, que está lleno de putos de mierda?”, pueden escucharse a sólo dos metros de una pareja gay que se besa apasionadamente, y a tres de un círculo de heterogays que bailan en forma indolente.

¹⁴ Ver clasificación de actores

¹⁵ “... un individuo que podía haber sido fácilmente aceptado en un intercambio social corriente posee un rasgo que puede imponerse por la fuerza a nuestra atención y que nos lleva a alejarnos de él cuando lo encontramos, anulando el llamado que nos hacen sus restantes atributos...” (Goffman, 1970: 15)

Otros actores que comparten algunos anclajes circuitales con los heterogays, pero que son excluidos del espacio son: los travestis y los taxi-boys. Con respecto a los primeros se plantea en general que “no es una cuestión de discriminación”. Las mujeres heterogays consideran, en general, a los travestís como una agresión a “lo femenino”. Así lo muestran mis notas de campo:

Sólo en dos oportunidades vi hombres travestidos. En una de ellas me encontraba con un grupo de lo que después llamé “heterogays”, quienes empezaron a hacer comentarios: “qué hacen estos acá”, “son travestís, cómo las dejaron entrar”.

Con respecto a los taxiboys, las redes de exclusión se dan sobre una imagen de indeseables y no confiables, gente considerada de poco nivel y estilo.

El último grupo observado son los heterosexuales “tradicionales”: varones y mujeres, estos van vestidos de una forma más convencional si se los compara con el resto. Los varones concurren en grupos grandes, 4 o 5 individuos, o también en grupos de dos parejas o más. Cuando van solos habitualmente se quedan en el sótano, bebiendo y fumando al costado de la pista. En general bailan sólo cuando están con mujeres. Las mujeres heterosexuales “tradicionales” van en pareja o en grupos de chicas, y se ponen a bailar ente ellas sin prestar mucha atención al entorno. En general estos grupos son también de más de tres integrantes.

La dinámica del espacio sociocultural:

Debe especificarse que ningún espacio sociocultural se identifica totalmente con un espacio físico; se pueden tocar o no, así como el espacio sociocultural puede trascender al físico o abandonarlo. Al respecto, en el espacio heterogay se han venido dando estas trascendencias, entendidas como espacio “circuital”. Los heterogays se ven en un boliche gay, pero pueden continuar interactuando en una fiesta privada y luego en una venta de ropa reciclada: diferentes anclajes físicos de un mismo circuito cultural. También abandonaron discotecas como Spock o Metrópolis. Haciendo referencia a esta dinámica Theodorson y Theodorson plantean que:

“El espacio social¹⁶ de un individuo cambia cuando lo hacen sus relaciones sociales. Nuevas personas y grupos llegan a ser significativos para él y los que anteriormente fueron significativos pueden ser olvidados. Así, el espacio social de un individuo puede llegar a ser más amplio o más estrecho...la organización de un espacio social cambia no sólo cuando hay cambios reales en las relaciones entre las personas y grupos en contacto, sino también cuando cambian sus percepciones de las relaciones” (1978: 104).

Un espacio sociocultural cambia entonces cuando cambian las relaciones sociales, pero también cuando cambia el sentido que estas relaciones tienen para los actores. Este hecho resulta de extrema relevancia a la hora de comprender la característica nómada del espacio heterogay respecto a los espacios físicos. Un espacio definido por Sorokin (1943: 8-9, 1947: 25) como “sociocultural” (en sus dos últimas obras, Sorokin usa predominantemente esta categoría en lugar de “estructura social”) está constituido no sólo por los “agentes humanos”, por los grupos en que éstos se reúnen y por los “vehículos” (todos los elementos que revistan significados compartidos) de los que se sirven para comunicarse e interactuar, sino también por los sistemas de significados utilizados: el lenguaje, la ciencia, la ética, la técnica, etc. Aplicado a nuestro estudio, el esquema del espacio sociocultural puede delinearse así:

[1] Espacios físicos: son los lugares donde se desarrolló el espacio heterogay: discotecas, casas particulares, pubs, etc.

[2] Actores: las personas que participan activamente de ese espacio: heterogays hombres y mujeres.

¹⁶ En este trabajo, “espacio sociocultural”, para diferenciar nuestro uso del de las perspectivas más estructuralistas. Si bien tengo en cuenta “estructuras”, le otorgo igual relevancia a las relaciones y a los significados que ellas tienen para quienes en ellas participan.

[3] Vehículos: son los elementos de interés común que usan los heterogays para relacionarse: música, estética, cuidado del cuerpo, conocimientos generales, etc. Estos elementos constituyen una serie de códigos subculturales.

[4] Sistemas de significación: son los significados- compartidos o no- que los heterogays dan a los espacios físicos, a los actores y a los vehículos, y las exigencias a respetar cuando está en juego como habrá que ser, parecer, sentir, gustar o actuar.

CUERPO CENTRAL DEL TRABAJO

[1] Los espacios físicos:

El espacio heterogay comienza a ser “construido” como hijo del espacio gay a fines de los ochentas. Según los datos relevados, las primeras concurrencias de heterosexuales a boliches gay datan del año 1987. Debe recordarse que la dictadura militar finalizó el primero de marzo de 1985, y consecuentemente comenzó una flexibilización del clima represivo imperante hasta el momento.

Si bien en todas las épocas existieron probablemente personas heterosexuales amigos de homosexuales, no los tomamos como heterogays históricos porque, siguiendo la definición aquí en uso, no hay señales de que haya existido en el Uruguay un espacio con las características marcadas hasta el momento para el espacio heterogay. Aunque hubieran existido heterosexuales amigos de homosexuales, por ejemplo en los círculos de intelectuales y artistas montevideanos de entreguerras, aparece como impensable que alguno de ellos hubiera adoptado “modismos”, estéticas o pautas de conductas públicas gay. Para empezar, los homosexuales identificables en Uruguay han seguido tradicionalmente el estereotipo de “afeminado”. Había sí otros homosexuales, no identificables, que procuraron ocultar su orientación del manejo público mediante una imagen varonil, e incluso mediante la constitución de un matrimonio heterosexual, hijos, etc. Hasta hoy la presión existente por parte de la cultura heterocentrada lleva a una gran cantidad de homosexuales a tener su sexualidad “tapada”.

Recién después de la apertura del presente período democrático se vislumbra un cambio de actitud desde algunos sectores de la sociedad heterocentrada (sobre todo desde los jóvenes) hacia esta orientación sexual distinta. Volviendo a la década de los 80 y a los espacios circuitales del espacio heterogay, se verá que a mediados de ésta década fue cuando en Montevideo comenzó a activarse la dinámica pública de los “lugares para gays”, con la apertura en particular de dos discotecas destinadas al público homosexual: Arco Iris y Controversia. Fueron estas dos discotecas las que convocaron en masa a los gays: hasta entonces parecía impensable que dentro de un establecimiento “público” uruguayo se vieran demostraciones de afecto o de pasión entre personas de un mismo sexo. Aún menos concebible era encontrar un espacio físico en donde los gays fueran mayoría, un lugar hecho especialmente para ellos. Pero lo que interesa a este estudio es que la aparición de estos lugares trajo consigo, insospechadamente, la generación de una posibilidad de integración desconocida: en un mismo lugar físico, un espacio constituido en un principio exclusivamente para gays comienza a darse la concurrencia de individuos con conductas heterosexuales. Los primeros heterosexuales que concurrieron a boliches gays lo hicieron a Controversia y Arco Iris.

Sobre todo, fue *Controversia* el que logró la convocatoria más fuerte de heterosexuales. De Controversia eran hábitos heterosexuales que solían acompañar a algún amigo gay a “su” lugar. Según mis entrevistados, “el público de Controversia era en general de clase media alta, de aspecto ‘prolijo’” (Marco, entrevista N° 9). La música era techno y los primeros temas house de aquella época.

“Yo que sé, escuchabas el Vogue de Madonna, Erasure, Depeche, Technotronic. Era un boliche de tipo europeo. Una caja de cemento con luces giratorias, de esas intermitentes y focos blancos fuertísimos” (Marco, entrevista N° 9)

Las siguientes descripciones fueron elaboradas en base al aporte de informantes calificados dado que no conocí personalmente estos lugares. Di forma a la descripción sobre la base de las coincidencias descriptivas.

Arco Iris fue uno de los primeros boliches gays. Abrió sus puertas a mediados de los ochentas. El local era una casa construida a mediados del siglo XX, dividida en varios espacios pequeños y con poca elaboración decorativa. No tenía un estilo de música en particular; lo común era variar entre temas de difusión masiva del momento y ritmos sudamericanos (Salsa, Cumbia, etc.). La concurrencia no habría tenido un nivel adquisitivo y cultural definido¹⁷, pero entre los hábitos de *Controversia*, *Arco Iris* era percibido como la “planta baja”, como un sitio de segunda categoría; “...a *Controversia* iban los gays y a *Arco Iris* iban los putos, los maricas” (Marcos, entrevista N° 9). *Arco Iris* fue un lugar de reunión para varios grupos identitarios: gays, travestis, taxi-boys, y algunos heterosexuales (pocos comparados con los que luego concurrirían a otros boliches. Era común el hostigamiento polizón (razzias, inspecciones sorpresivas, etc.).

Controversia puede señalarse como el espacio físico de “nacimiento” del espacio cultural heterogay, dado que durante los aproximadamente cinco años en que estuvo abierto la concurrencia de heterosexuales, aunque no masiva, fue un hecho. Habría sido inaugurado en el año '87. Según me plantearon, la concurrencia era de poder adquisitivo medio a medio alto. Esto era manejado como un criterio de admisión de público. Si bien fue durante un tiempo después de su apertura un boliche exclusivamente gay, a mediados del '88 aparecieron los primeros heterosexuales, generalmente introducidos al “ambiente” por amigos o conocidos gays. No fue común- al menos hasta casi el final de su existencia- la concurrencia de travestís o taxi-boys. El estilo era marcado: unidad entre el acondicionamiento, la decoración y la música. El local consistía en un salón rectangular. Alargado hacia al fondo, con – mirando desde la entrada- la pared derecha cubierta hasta la mitad de su longitud por espejos. Sobre las esquinas anterior y posterior derechas había bancos alargados puestos en ángulo de noventa grados, conformando estos dos sitios mediante focos de luz negra estratégicamente colocados, el lugar “intimo” del local. El centro del salón era el espacio destinado para bailar. Dos columnas hacían las veces de separación imaginaria de este espacio y servían de soporte para varios potentes amplificadores. Por lo general era el sitio de más concentración de gente. La iluminación de este sector consistía en varios focos de luz negra y lámparas giratorias de haz de luz

¹⁷ Estos comentarios no deben tomarse por un análisis riguroso de clase social, puesto que refiere a la percepción de mis informantes. Además, cabe remarcar la importancia del “simulacro” en lo que respecta a la apariencia y comportamiento de los actores gays y heterogays. Su apariencia puede referir más a una cuestión estilística (ropa reciclada, etc.) que a un “habitus” de clase.

blanca potente e intermitencia rápida y constante. La música, salvo contadas ocasiones específicas como fiestas de Carnaval o fin de año era habitualmente traída desde Europa. Tecno y variantes como hardtecno, house, acid house y canciones de difusión masiva de los ochentas.

Las siguientes descripciones fueron elaboradas mediante observaciones participantes (Espejismo, Metrópolis y Spock, Milenio) y colaboración de informantes calificados (874, Metrópolis, Espejismo, Spock, Milenio)

Espejismos puede ser considerado la continuación de Controversia, aunque hay opiniones que indican que “mató” a este último boliche. Esto podrá explicarse por la saturación de la concurrencia gay y la búsqueda de un nuevo espacio físico. Inaugurado a principios de los noventas, fue durante un buen tiempo lugar de concurrencia exclusiva gay con un pequeño porcentaje de hábitos heterogays. El nivel económico y cultural era variado de medio bajo a alto. El local era una casa reacondicionada de mediados del siglo XX, en la parte delantera hay un pequeño pub que funciona de manera independiente. La entrada al boliche estaba al lado de la entrada al pub y se accede a ambos por una entrada de garaje bordeadas por pequeñas plantas. Para ser más precisos, el pub estaba ubicado en lo que cumplía la función de recibidor en la casa original, y el boliche era el garaje sumado a toda la parte trasera de la construcción. Desde la entrada, la barra de bebidas del boliche estaba a la mitad del largo y a la derecha. La pista de baile estaba dispuesta en forma lateral a la barra, sobre la izquierda y se prolonga hacia el fondo, donde del lado derecho había un escenario acondicionado para shows. La cabina del discjockey estaba al medio del largo, sobre la izquierda. Los baños y la ropería estaban en la parte anterior, apenas se traspasaba el acceso. El piso desde la entrada y hasta el final de la barra de bebidas era de piedra laja y para el fondo de cemento, había espejos colocados en varios puntos del local, preferentemente sobre la barra. La música no tenía estilo, los temas eran muy variados. Sobre la mitad de la noche se realizaban en el escenario espectáculos diversos, del estilo performance la mayoría.

“874” abrió en agosto de 1993. Captó en su momento a la mayoría de publico gay y heterogay, y poco tiempo después aparecieron travestís y taxiboyes. Aparentemente esto ocurrió porque no había en esa época otro lugar, otra opción. De todas formas, poco

después abrió *Metrópolis* y el público gay y heterogay volcó sus preferencias a este último boliche. Por lo que “874” debe ser tomado en cuenta a manera de continuación cronológica, pero éste no aparece como relevante en las conclusiones de las informaciones aportadas, se considera que no fue un lugar referencial para el espacio heterogay.

Metrópolis por el contrario puede ser definido como el lugar de consolidación del espacio heterogay en su parte pública y conocida. Albergó desde su inauguración a fines del 1993 una gran cantidad de heterosexuales que concurrían y adoptaban la conducta que definiríamos como heterogay. *Metrópolis* estuvo dispuesto desde el inicio de una manera que permitía la concurrencia de una variada gama de público, esto se dio por la propia distribución del local, una casa de dos plantas y un sótano reacondicionado. El sótano fue reconvertido en un espacio amplio y rectangular, con una barra también rectangular en el medio y a uno de los lados. El piso era de cemento, al igual que todas las paredes, exceptuando una, que era de piedra cavada, parte del sótano original. Bordeando esta pared, había una fuente todo a lo largo. Tenía dos entradas: una escalera amplia desde la entrada de calle (cerrada como acceso casi siempre) y una escalera angosta en la parte anterior, que era la que servía de entrada. La música era casi todo el tiempo tecno, trance, marcha etc., ritmos siempre cargados de percusión electrónica. Aquí era donde permanecía la gente más joven la mayor parte del tiempo, salvo para subir a los baños o cuando había algún “levante”. La división en dos sectores producía un fluir constante de gente desde el sótano hacia arriba y viceversa. En la planta baja estaba el acceso a la construcción. Apenas se ingresaba a la derecha a un *Café Concert* (según indicaba el letrero sobre esta puerta), espacio largo y angosto en el que había una tarima de baile rodeada por espejos en las paredes en la parte anterior, una barra larga en medio y un pequeño espacio con mesas y un escenario al fondo. En esta parte era donde a mitad de la noche se hacían espectáculos diversos (performances, shows de travestís, etc.) Aquí era donde permanecía la gente de mayor edad (más de 40) usualmente. Se usaba como lugar de intimidad o acercamiento. Al fondo de la planta baja, a un costado de donde estaba el acceso hacia el sótano, estaban los baños que tenían como particularidad el ser utilizados en forma indistinta por hombres y mujeres. Esta discoteca tuvo varias reformas locativas mientras estuvo en funcionamiento, por lo que se da una descripción básica de la primera época de su existencia. Debe tenerse en cuenta que sufrió una modificación importante en su utilización cuando se puso en funcionamiento la planta alta y se habilitó una sala de

pool lateral al Café concert, consta que trajo consigo la aparición de nuevos actores, esto a su vez produjo el abandono de Metrópolis por una mayoría de gays y heterogays, y por consiguiente el desdibujamiento del boliche como espacio gay y heterogay. Esto se debe a que ambos espacios se vieron “invadidos” por actores de otros espacios culturales, actores no “legitimados” por los heterogays y muchos de los gays (“chongos”, masificación de concurrencia de travestis, etc)

Spock fue el boliche que sirvió de “bisagra” entre lo “under” y lo “overground”. Esto se desprende de que, pese a haber sido inaugurado como boliche gay, tuvo desde el principio una aceptación irrestricta de los heterosexuales convencionales¹⁸ y fue luego “absorbido” como espacio propio por éstos. No obstante al ser un local relativamente pequeño, estaba diseñado de una forma que permitía una distribución en varios ambientes, incluido un entrepiso que daba a la pista central. Las invitaciones lo definían como pub urbano. La decoración jugaba un papel muy importante, asociada a la posvanguardias europeas: estética retro muy cargada, inusual en nuestro medio. Contaba con una pantalla de video gigante sobre la cual se proyectaban versiones nuevas y viejas de “viaje a las estrellas”, animaciones computarizadas en 3D, videos musicales habitualmente sincronizados con la música etc. Todo esto creaba un clima muy llamativo para su público y convocó (a pesar de que ya existía) el uso de estéticas personales muy “espaciales”. Cabe señalar que el nombre *Spock* no es casual: como se recordará, era un personaje de la serie “viaje a las estrellas”, producción que por los planteamientos filosóficos, estéticos y humanistas que trasmite, se ha transformado en un símbolo para, entre otros grupos, la comunidad gay internacional. Asimismo, generó una movida mundial organizada alrededor, integrada por los llamados “Trekies”. Cuando nos referimos a estéticas “espaciales” puede mencionarse por ejemplo: remeras ajustadas escote en V, pantalones plateados, borceguíes con plataformas, pelo corto en los hombres, etc.

Milenio es el boliche del “después del boliche bisagra”, si bien no podemos decir que el espacio heterogay se “asienta” en el “overground”, éste boliche presenta características particulares que se comparten con el mismo. *Milenio* abrió sus puertas en

¹⁸ Al respecto vale destacar que efectuando las observaciones participantes se vio que las entradas a los otros boliches eran más restrictivas: cuando por ejemplo estaba entrando a *Espejismo*, la persona que estaba en la puerta me advirtió, detectándome como persona extraña al espacio: “Este es un boliche gay”. Frente a mi

mayo de 1997. Se promociona en los medios con más “onda”, tanto en radios FM como en programas de televisión. Se presentó como una “alternativa” a los boliches tradicionales, en un lugar, la Ciudad Vieja, distinto a los circuitos de esparcimiento “tradicionales”, aunque dentro del mismo circuito anteriormente presentado¹⁹. Así podríamos definirlo como el primer local comercial que en Montevideo puede ser considerado desde su apertura como un boliche que utiliza un conjunto de estéticas y música destinado a captar público con características específicas: dentro del cual se encuadra los actores que denominamos heterogays. Tanto estos como otros del ambiente gay recibían una de las 1.500 invitaciones personales que se mandaban vía postal todos los fines de semana. Podríamos separar el boliche en tres partes o sectores definidos. La primera es el conjunto que conforma la fachada y la entrada. No hay carteles ni señales que indiquen que es un boliche, en esa esquina monumental, casa de siglo XVIII estilo francés. Trasponiendo la puerta de acceso, el público se encuentra al comienzo de una habitación larga y más bien estrecha, dividida por un biombo, que luego se convirtieron en cortinas de terciopelo, que oficia a manera de cuello de botella, a un lado del cual la persona encargada de realizar el control de entradas realiza su tarea. Un poco adelante. Y hacia la izquierda del biombo, se ubica un mostrador en el cual se venden las entradas²⁰. Esta disposición es bastante nueva y apunta a hacer efectivos los mecanismos de control y de diferenciación²¹. También es nueva la imposición de personal que realiza tareas de seguridad, que a la vez controla invitaciones y entrada. Estos responden a los patrones del resto de los boliches ya existentes en Montevideo y son los “Security”, altos y corpulentos, vestidos con remeras y pantalones negros se imponen de forma explícita. Continuando con la descripción del espacio tras pasar el biombo, y a uno de los “Security”, se ingresa a la segunda parte del primer sector, una especie de recibidor de aproximadamente diez metros de largo por tres de ancho, limitada al final por una gruesa cortina que impide ver el resto del boliche, la misma que luego será puesta más adelante eliminando este segundo espacio. Antes de la cortina, sobre el lado izquierdo cuando se ingresa, se ubica un mostrador alargado que oficia de ropería y donde se pueden comprar diversos artículos de

asentimiento se me dejó entrar sin problema. En Metrópolis al estar acompañado por gente que era habitué estas restricciones no se hicieron tan visibles, pero también existían, por lo menos en los primeros tiempos.

¹⁹ Debe aclararse que los boliches anteriormente mencionados si bien no se encontraban en la Ciudad Vieja, si estaban a unas cuadras de la misma en el centro de la ciudad de Montevideo.

²⁰ Las entradas, al principio con consumición y después ya no, cuestan lo mismo que los boliches más caros de la escena Montevideana.

²¹ Como veremos más adelante será un símbolo de distinción el entrar sin tener que acercarse a este “pseudo” escritorio iluminado para sacar entrada.

kiosco. Este lugar luego será eliminado. El techo de todo este primer sector se podría describir como bajo, dos metros y medio aproximadamente, es un entrepiso que es utilizado a manera de apartado.

Una vez que se traspasa esta cortina se abre un gran espacio, se ingresa al segundo sector de "Milenio". Con techos altos, muy altos este segundo espacio conforma un ambiente "espacial" y un estilo americano moderno. Sillas tapizadas en tela plateada, incómodas, pero de diseño, con mesas con formas asimétricas, al estilo de la tira "Supersónicos", pintadas también en color plata y gris esfumado. Las paredes están pintadas con distintos colores de tonalidades oscuras. La iluminación es tenue y desaparece casi totalmente cuando se presenta un show (performance), sobre un escenario al fondo de este segundo sector. Los números que se presentan suelen ser protagonizados por Petru Valensky, Silvia Novarese, Graciela Rodríguez, Jorge Elias, Marcelo Galli, Rosita Freira y otros de carácter internacional como "Caviar". Estos shows duran aproximadamente media hora. Durante el espectáculo la gente permanece sentada en las mesas o agrupada de pie alrededor del escenario. Suele darse cierta interacción entre los artistas y el público²²: se escuchan algunos gritos, algunas cosas que les dicen a los actores y que estos replican, pero en general la gente permanece tranquila y el show se desarrolla sin problemas. Entre los eventos también se cuenta con diversos desfiles de moda, de casas en general conocidas y marcas más bien exclusivas (Via Vai, Gustavo Catena, Gabriel Muto, Freaks, Kosiuko). Este tipo de evento se publicita por radio y muchas veces se transmite luego por televisión. Si bien los hábitos en general se encuentran, el público asistente en general se transforma un poco.

El resto de la actividad en el boliche se compone de elementos típicos en instalaciones como estas: pantalla gigante que permanentemente proyecta video-clips (salvo en los momentos en que hay espectáculos en vivo). Se escucha música de varios estilos, en su mayoría de la década de los '70 y '80: Erasure, Depeche Mode, Abba, Village People, Madonna, etc. El volumen de los equipos permite bailar, pero también mantener un diálogo en voz alta.

Hacia la izquierda del ingreso al sector, una escalera estrecha, con baranda, conduce al entrepiso mencionado anteriormente, que en un primer momento estuvo vacío, luego fue la parte V.I.P, con sillones (único lugar donde se encuentra un lugar donde

²² Estas performance son similares a las que se podían ver en los boliches anteriormente descritos aunque estos eran protagonizados en general por Travestis, o gays transformistas.

tirarse), una enorme araña de hierro con lámparas que permanecen prendidas toda la noche, una barra, donde luego se festejaron cumpleaños y eventos privados. Este espacio está asilado para quienes están en la parte de abajo, pero para quienes están en este recinto pueden observar lo que pasa ya que lo que los separa es una baranda. Un poco más allá de la primera escalera hay otra, más pequeña y más bien oculta, que permite el acceso a la cabina del disc jockey

Apenas se ingresa al segundo sector, descrito anteriormente, uno se topa de frente con el hueco de la escalera que conduce al subsuelo, donde se ubica lo que definimos como tercer sector. Entre las mesas y el escenario del fondo queda un pequeño lugar para bailar. El escenario permanece como tal durante toda la noche. En general nadie sube al mismo, y la escenografía permanece como estaba durante el show. Es poca la gente que se queda actualmente en el segundo sector al finalizar la "performance". Cuando comenzó a funcionar el boliche, esta gente en un principio se dividía entre los que se quedaban sentados, y los que bailaban, en proporciones más o menos iguales. En este sector, al principio, podía encontrarse a parejas gays besándose apasionadamente y al lado gente hablando, después ya no. Si bien el público que se queda en este sector bailando está formado en su mayoría por parejas gays y algunas parejas de heterosexuales, en general bajan y suben. Cada tanto sube algún pequeño grupo, el que poco después vuelve a bajar al tercer sector. Hay mucho movimiento corporal y gestos con las manos, tanto por parte de los hombres como de las mujeres. Es un comportamiento como teatral; se canta se exageran gestos y se baila como lo hacen algunos de los grupos de los '80.

Bajando la escalera que conduce al tercer sector, existe un descanso en el que están los baños. En la antesala a los mismos hay un espejo enorme donde se puede ver tanto a hombres como mujeres mirándose y arreglándose. Pasando este descanso se baja por una escalera a este subsuelo, oscuro, sin ventanas al exterior. El mismo mantiene la estructura del gimnasio, uso que se le daba anteriormente a la apertura del boliche. Piso de parqué, con espejos en todas las paredes, los cuales dan una sensación de amplitud mayor a la real. El techo es bajo y se utiliza en casi un 100% como pista de baile. La música es estilo "trance", a un volumen altísimo, que hace imposible la comunicación verbal. En este sector la barra está al fondo, casi imperceptible. A ambos lados, contemplando desde la escalera, hay tarimas a las que la gente se sube a bailar. En general se baila en grupos y puede distinguirse a grupos de chicos por un lado y de chicas por otro. La gente que baila en este sector no suele tener vasos en la mano ni fuma, y bailan a un ritmo más bien acelerado.

como lo impone la propia música. En este sector es donde se congrega la mayor cantidad de gente, en determinados momentos el calor es insoportable y se hace casi imposible moverse por la cantidad de gente.

Reuniones y fiestas particulares: son los nuevos espacios físicos que reúnen a la mayor parte de los heterogays “tradicionales”²³. Son espacios privados (casas particulares, locales alquilados, etc.) en general alejados del circuito cuando se puede, o en casas de gays o heterogays, donde solo se logra el acceso por invitación personal. Habitualmente se congregan muchos de los gays y heterogays que durante la última década interactuaron en forma fluida en diversos espacios físicos. “Amigos de la noche” o “Contactos” como lo definen algunos de los entrevistados lo cual se convierte en determinantes a la hora de mantenerse en este espacio. Señala además por lo menos una “suspensión” del circuito bolichero como lugar de radicación principal del espacio heterogay. El comportamiento de los asistentes en general suele adquirir las mismas características que tenía en los boliches, pero se “profundiza” el grado de contacto y el capital simbólico pasa a ser más relevante. El capital simbólico aquí incluye a la estética (que sigue siendo significativa) pero el manejo de información (sobre todo los temas relacionados con arte y filosofía) adquiere una paridad con respecto a aquella. No se abandona el “ambiente” de fiesta, aunque el baile y el “agite” no constituyen el eje de acción como ocurre en los boliches. Usualmente la concurrencia se disgrega en varios grupos que bailan o conversan, a la usanza habitual en los boliches, pero individual y grupalmente hay evidentemente mayor relacionamiento directo.

Desfiles de ropa reciclada: estos son enclaves que surgieron en los últimos años. Comenzaron con desfiles de ropa hecha por modistos en su mayoría gays, impulsores de una nueva moda: la ropa reciclada. Estas prendas resultan muy caras para los clientes que no tienen contacto (directo o por interpósita personas) con los modistos en cuestión, y bastante más barata para quien sí lo tiene. Como hemos dicho, la mayoría de los modistos son gays y trabajan para gays o heterogays que mantienen determinado look. Entran aquí otras categorías en juego. La exclusividad, que se da por la diferencia con los otros look. La simulación, que se da cuando los actores compran ropa que se sabe es cara a precios más accesibles, logrando así aparentar un poder adquisitivo- y por lo tanto un status-

²³ “Heterogays tradicionales” son los primeros y segundos heterogays

mayor. El espacio físico en que la venta de ropa reciclada adquiere características interactivas para los heterogays es el desfile de moda, donde modelos masculinos y femeninos (generalmente pertenecientes a los espacios gay y heterogay) muestran al público las prendas más en “vogue”. La confección y venta de ropa reciclada se ha puesto a la vanguardia en Europa en los últimos años, y ha sido posteriormente “resignificada” cultural y comercialmente en nuestro país. La dinámica del espacio heterogay respecto a los desfiles de ropa reciclada es muy similar a la de los boliches y otros ámbitos, porque además estos eventos se realizan en pubs o locales especialmente dispuestos para la ocasión.

[2] Los actores:

Culto a la juventud

Los actores del espacio heterogay son jóvenes, muy jóvenes, o por lo menos aparentan serlo. La edad biológica de los mismos es muy difícil de ser calculada por simple observación; según las entrevistas éstas quedan comprendidas dentro del rango de los 16 a los 35 años. Como un aspecto más del mencionado “simulacro”, deduzco que una “apariencia joven” resulta esencial en la imagen que proyectan-y desean proyectar- los actores; una imagen juvenil y despreocupada, nueva y sin pasado.

Mujeres y hombres heterogays

Cuantitativamente participan en este espacio más mujeres que hombres, no pudiendo precisarse la proporción exacta. Como se verá más adelante, lo que sí debe hacerse es un análisis separado por sexo, dado que hombres y mujeres perciben en forma diferente su participación y el espacio en sí.

Nivel cultural como capital específico

Respecto al nivel cultural de los mismos, esta variable definida como el grado de instrucción alcanzado formal e informalmente, se presenta homogénea. Puede hablarse de un nivel cultural entre medio y alto, aunque en proporción los actores con formación académica o universitaria no sean la mayoría, se percibe una educación autodidacta. Existe una extraña relación entre el nivel educacional, así definido, y las búsquedas. Y es que mucho de los actores heterogays trascienden la experimentación y la búsqueda más allá del propio espacio, a muchos de sus otros ámbitos de vida, incluido el educacional. Hablando

con ellos uno puede percibir que el bagaje de información que tienen es amplio, incluso en aquellos en que no han cumplido el nivel secundario de educación. El manejo de información, y el uso que de éste se haga, como se vera más adelante forma parte del espacio heterogay; es un capital específico del mismo. Entre los que recibieron educación formal puede verse un claro sesgo hacia las licenciaturas relacionadas con las ciencias humanas (Sicología, Ciencias Sociales, Historia, Literatura, Ciencias de la Comunicación, etc.) también las inclinaciones artísticas son marcadas entre los actores heterogays, así como las actividades relacionadas con el modelaje, la estética y la publicidad.

Abandonos

El espacio heterogay no subordina a sus actores a una permanencia constante, porque los propios actores en su mayoría no lo perciben como un núcleo identitario. Pero aunque no “obligue” a sus actores a una “fidelidad”, el espacio heterogay posee redes de sentido nuevas que le dan esa entidad de espacio simbólico y sociocultural. Este punto neurálgico de la investigación se verá durante el análisis de los vehículos y los sistemas de significados del espacio. El abandono del espacio en general se pudo observar cuando estos empiezan a tener parejas que no pertenece al espacio.

Participación

También en el caso de los “heterogays” se da lo que suele suceder en otros espacios alternativos: al frecuentar ese mismo espacio físico durante determinado tiempo, las relaciones personales y afectivas se extienden hacia fuera del espacio físico y lo trascienden: “...yo empecé a ir a los boliches gays por Carlitos... y ahí fue cuando mi círculos de amigos empezó a cambiar y se empezó a transformar un poco en el círculo de amigos de Carlos, siendo que hoy en día los amigos que tengo o por lo menos con los que me muevo, la gran mayoría son gays...” (Patricia, entrevista N ° 7). Otra variedad de relacionamiento es la de “amigos de la noche” como los definen algunos de los entrevistados, es decir, relaciones que se dan dentro del espacio físico; éstos no se limitan a la superficialidad del simple contacto esporádico pero no alcanzan a ser relaciones de intimidad: “...en Metrópolis se me ha acercado a hablar un montón de gente, y no en plan de levante, no sino en una buena, de charla. Me parece mucho más fácil relacionarme en este tipo de boliches...” (Jorge, entrevista N °11). “Siempre íbamos en grupo grande que estaba de más, siempre nos encontrábamos porque éramos como veinte habitúes” (Fano,

entrevista N ° 10). Por otra parte existe lo que llamaremos “reconocimientos”, es decir se reconoce a determinado individuo como perteneciente al espacio, pero dependiendo del caso, es decir con quien anda y su status dentro del mismo, se le presta atención o no. En general manteniendo una actitud “cool²⁴”.

Clasificación de los actores

Hablaremos de heterogays “primeros”, “segundos” y “actuales”, obedeciendo a un estricto orden cronológico. Los primeros pueden ser “actuales” pero no a la inversa. Los heterosexuales que en un primer momento concurrieron a esos sitios, lo hicieron por curiosidad y para conocer un espacio que percibían como diferente, espacio de libertad, tal como es descrito por varios entrevistados:

“Yo empecé a ir por el 88, 89. La primera vez que fui, fue con una amiga, a Controversia. No sé, como que al principio fue por curiosidad y porque la gente tenía onda...” (Laura, entrevista N ° 3) “1989, 1990, cuando cerró Controversia, porque iba con amigos gays, me sentía bien...” (Reina, entrevista N ° 8) “Cuando empecé a ir también estaba en esa etapa de duda de la identidad sexual, fui tratando de ver que era lo que me ofrecía y si a mi me servía, y me sirvió en ciertos aspectos. En términos de estar con buena gente, con buena onda. Después, en el plano sexual no.” (Marco, entrevista N ° 9).

“La primera vez fue el 10 de octubre del '94. Tenía dieciséis años y empecé a salir con los amigos de mi hermana... yo empecé a ir porque tá, realmente me interesó toda esa historia. Primero muchos de los que íbamos ahí eran un montón de gente heterosexual, porque íbamos con novia o solos y éramos heterosexuales. Había un montón de gente heterosexual. También como que éramos un poco la otra punta, era la historia de que también nosotros éramos abiertos. Había un poco de esos, demostrar que había gente que estaba re afín con eso...” (Fano, entrevista N ° 10)

Como se desprende de las citas anteriores, muchos de los actores heterogays se acercaron en su búsqueda de un lugar que se acomodara mejor a los criterios personales de apertura y libertad.

“No sé, como que pasé la puerta y así, otro mundo. Sentí como un lugar hecho para mí. Así como que no había máscaras. Esos lugares que vas y no sé...no era un lugar de esos

²⁴ Si bien resulta imposible una traducción del mismo la traducción de este término aunque no exacto sería frío.

que te dicen como actuar, como ser, cómo pensar. No, como que no tenías que ser de determinada manera para que te aceptaran. Podía ser como yo era en realidad y eso me gustó, me gustó mucho. Eso fue lo que más me gustó, como que había una libertad que en otros ámbitos no la encontraba...” (Jorge, entrevista N ° 11). Tras incursionar y experimentar un tiempo, los primeros actores heterogays fueron desarrollando y generando paulatinamente un ámbito nuevo que los trascendió en unos pocos años.

Los “Primeros heterogays”, tienen entre 25 y 35 años; fueron en muchos casos escindidos de las movidas alternativas de los 80. Muchos de ellos resultan ser ex punks, ex darkies, ex newromantics, etc., que buscaron nuevos significados y grupos de referencia ante la paulatina pérdida de vigencia y actualidad de sus respectivas “movidas”. Debe señalarse que en este caso específico no se marca una contradicción con la aseveración de que los heterogays no perciben un grupo identitario²⁵, dado que si bien en sus comienzos fue una búsqueda de esos grupos, posteriormente los primeros actores asimilaron una actitud diferente de identificación personal de “ser yo mismo”. En uno de tantos ejemplos, Paulina dice “... cuando tenía 15 años yo te podía decir ‘me paro el pelo porque estoy en contra de todo el mundo’. Hoy por hoy me visto para sentirme a gusto conmigo misma y tener cierta seguridad en mi persona... yo trato de ser lo más libre posible (Entrevista N ° 2).

“Segundos heterogays”: Empezaron a ir a boliches gay y a tener contacto con la comunidad gay cuando abrió Metrópolis (1993). Si bien a esa altura ya existía un circuito heterogay, fue la aparición de los segundos heterogays la que consolidó el espacio. Estos ya no plantean una búsqueda de un grupo identitario, sino que su inmersión en el espacio corresponde mayormente a una actitud de apertura hacia los gays y una búsqueda de alternativas frente a la cultura “hegemónica”: “ Era un boliche mucho más tranquilo... si estabas con una mujer todo bien y si estabas con un hombre también. Hicieras lo que hicieras era un lugar para que vos pasaras bien y chau... la mayoría de las personas que iban a Metrópolis, ya por el simple hecho de ir a ahí ya demostraba cierta apertura de cabeza... Todo el mundo tenía como una apertura de cabeza mayor que no te la encontrás en ningún otro boliche, ya fuera porque tenías una pareja de homosexuales al lado...nos

²⁵ Vale destacar el enojo de la mayoría de los actores al sentirse “etiquetados”. Varios de los entrevistados despotricaron contra la disciplina sociológica planteando su desconformismo con el categorizar las cosas.

dábamos cuenta de que en estos boliches estábamos más cómodos, pero tampoco era la búsqueda de un lugar...Yo creo que habla bastante mal de los otros boliches...” (Fano, entrevista N ° 10).

Entre los segundo heterogays, vale destacar las diferencias de percepción del espacio entre hombres y mujeres. En el caso de las mujeres la reivindicación de género aparece fuertemente acentuada. Todas hablan de un espacio donde se sienten en términos de igualdad respecto a los hombres (gays y no gays) y hacen notar que el relacionamiento se inicia de forma distinta al de los espacios de la cultura heterocentrada.. “En Metrópolis era bárbaro, ibas a bailar mucho, no te manoseaban, era otra la historia...estaba todo bien, era esa cuestión de respeto...” (Lucía, entrevista N ° 6). “Estar en un boliche gay, implica justamente que evitas que pasen los tipos y te toquen el orto” (Patricia, entrevista N ° 7). “Cuando Metrópolis estaba abierto podías entrar en bolas... pero nadie se metía contigo...tampoco me gusta ser acosada, ir a bailar y tener a todos los chico que te tiren encima (Paulina, entrevista, N ° 2). “En general no sentías el acoso” (Valeria, entrevista N ° 4).

Los “Actuales” heterogays son los que comenzaron a participar en el espacio heterogay en la época que abrió Spock, en el 95; Se unen a los primeros y los segundos que todavía concurren a los boliches en que el espacio heterogay se asienta. Como se indicó en las descripciones de espacios, Spock fue el boliche que cumplió la función de “bisagra” entre el “under” y “overground” del espacio heterogay. Nuevos actores se suman al espacio y se desata una crisis de “reivindicación de la autenticidad”. Esto es, los primeros y segundo heterogays se sienten “invadidos por otros heterosexuales, que aunque van a boliches y alternan con la comunidad gay, no interactúan, salvo en muy pocos casos, con los actores gays y heterogays. Así, se produce una retracción de participación en los boliches por parte de los heterogays que se consideraban genuinos hasta el momento, porque aunque no reconozcan ser heterogays, consideran que son distintos a los recién llegados actores heterosexuales. La mayoría de los entrevistados que participaban en esa época del espacio plantean esta situación al hacer referencia a que los ambientes de Spock y de Metrópolis se “pudrieron”: “En Spock cada vez se pudre más el ambiente...en general no se sentía el acoso...ahora es un poco así” (Valeria, entrevista N ° 4) “Después cambió el ambiente [de Metrópolis]...ya de última era un asco, cada carita que ¡por favor!” (Paulina, entrevista N ° 2) “...con otro que salgo mucho a bailar es con mi hermano, y él tampoco

desde que cerro Metrópolis no sale a ningún lado, creo que dentro de poco nos vamos a desesperar... (Lucía, entrevista N ° 7) “...a menos que el boliche se ponga selectivo y use el derecho de admisión, cosa que antes se hacía y ahora no tanto, como que se empieza a pudrir el ambiente, se llena de elementos que no tienen mucho que ver y eso ahuyenta a los clientes originales. Estrictamente, por ejemplo lo que ocurrió en Spock: Metrópolis es otro caso... yo ahora hace tiempo que no voy, pero dejé de ir porque se lleno de gente formato Ciudad Vieja o Barra Brava de Nacional” (Marco, entrevista N ° 9). Esta retracción de participación se produjo simultáneamente con el abandono de Spock por parte de la mayoría gay.

Toda esta situación es lo que hizo de Spock un boliche “bisagra”. Abrió como boliche gay abierto a los heterosexuales y en un período relativamente corto perdió la calidad de boliche gay. “Iban muchos heterosexuales a Spock en esa época. Quizás en el principio no. Después era mucho más heterogéneo el ambiente. En realidad quizás no tenía el perfil gay típico, pero no sé, iban muchos heterosexuales” (Marcela, entrevista N ° 1)

Marcela hace referencia a heterosexuales “tradicionales”, algunos comenzarían a compartir el espacio de los heterogays y otros serían los que mencionamos anteriormente como los responsables de “pudrirlo”. ¿Pero que sucede con los “nuevos” heterogays? Se ha dicho que durante la época en que abrió Spock fue donde aparecieron. La diferencia que se marca es que los nuevos plantean, por sobre toda otra cuestión, una asimilación de los valores estéticos apropiados por y “postulados” desde la subcultura gay. Si existe una aceptación de la homosexualidad como una opción sexual más, pero esa aceptación no constituye un eje de la participación en el espacio heterogay. Para los nuevos heterogays, da lo mismo la orientación sexual. Consideran que nadie tiene derecho a inmiscuirse en los asuntos ajenos en materia de sexualidad “...como que no importa así la opción sexual que tenés, siempre es provisoria y hay otras posibilidades... la bisexualidad a mí personalmente me parece ideal a pesar de que no la practico. La sexualidad me parece como medio contingente...tampoco me parece que sea fundamental el que yo sea heterosexual antes que nada...no me parece que sea eso lo que me define” (Marcela, entrevista N ° 1) “...que cada uno haga lo que quiera, uno no puede estar pensando en la gente en base a su opción sexual (Valeria, entrevista N ° 4). “Milenio, por ejemplo, por lo general tiene una estética gay medio pronunciada, mucho de la cultura gay, mucho kitsch, Gente que se produce mucho, gente muy freak, muy mezclados, muchos gays pero también heteros, que para mí es lo

ideal ...Un ambiente puramente gay no me copa mucho, me gusta que al lugar a donde voy de última sea reflejo del mundo, que haya gays, heterosexuales y bisexuales...Spock me pareció totalmente así renovador de lo que era la noche de Montevideo, y que nunca había habido un boliche así y tá. me copaba la estética, la música, me parecía muy posmo” (Pablo, entrevista N ° 12). Existe otra característica de los nuevos heterogays: acentúan al máximo el individualismo. Aunque este es un común denominador para todos los heterogays, en los nuevos cobra un rasgo definido e incluso desde posiciones y actitudes evidentes. “...me parece que la cultura gay tiene mucho de eso, de colgarse con la estética a todo nivel. No sólo con las discotecas, con los fotógrafos, los pintores y cosas así. Donde la gente se cuelga en ser más individuales” (Pablo, entrevista N ° 12). Una vez cerrado Spock los actores gays y heterogays se trasladan temporariamente a Milenio, que sí puede ser considerado más como un espacio físico heterogéneo que para gays. Aquí es donde puede señalarse la desaparición de la “movida” bolichera heterogays de la primera y segunda etapa-salvo excepciones-.

Mientras los nuevos hacen un culto de su concurrencia a Milenio, los primeros y segundos cambian las formas. Continúan como hasta entonces en contacto permanente con sus amistades gays, con su estética y sus valores adquiridos durante una década, pero la movida se traslada a reuniones privadas y ámbitos de acceso selectivo como fiestas en casas particulares (convocadas por gays o heterogays, pero con la misma antigua dinámica básica de los boliches gays). Esporádicamente “aparecen” por Milenio, pero no mantienen la constancia habitual que mantenían, esta no es la misma después del abandono de Spock.

Mujeres heterogays: *Percepciones y relacionamiento:*

Con gays

Su eje de participación en el espacio es la relación con los gays hombres. Esta es una relación de “retroalimentación: las heterogays buscan amistades gays masculinas así como los gays hombres buscan la amistad de mujeres²⁶. Con respecto a este último punto, se puede hablar de un estereotipo de “amiga de gay” (en inglés existe una palabra específica: fag hug) “... que escucha determinado tipo de música(trance, ambient), se viste de una forma determinada” (Marcela, entrevista N ° 1). Plantean que: “los gays tienen otra

²⁶ Al respecto hay que diferenciar a los “gays heterogays” de los “gays no heterogays”. Los primeros tienen una actitud más “abierto” con los heterosexuales.

sensibilidad. . Justamente como que se permiten eso que por ahí los heterosexuales, por los referentes que tienen no se permiten, como que un heterosexual por lo general no se permite colgarse con ver una revista de moda o preocuparse por lo que se está usando, en general no se preocupan por la moda. No me parece que sea una cuestión intrínseca a la homosexualidad, pero me parece que ellos sí se lo pueden permitir. De la misma forma que tocarse y todo eso, el contacto que se lo permiten” (Marcela, entrevista N ° 1) y: “...todo esa gente tiene como una cabeza más amplia no tan conservadora, este, que aceptan cosas nuevas, ya sea ropa, música, incluso sos hetero y está todo bien, sos gay y también es un tipo de cabeza abierta” (Paulina, entrevista N ° 2)

Por otra parte, las mujeres heterogays perciben acoso sexual por parte de los heterosexuales tradicionales, cosa que no se da con sus amigos gays, permitiéndoles desarrollar su femineidad sin que eso implique que las acosen: “...y tá, como que tus amigos gays tampoco te van a acosar” (Valeria, entrevista N ° 4), “...con un amigo hetero está todo eso de la atracción sexual...viendo si puede pintar algo sexualmente, en cambio con mis amigos gays no se da, como que tenés una relación más de confianza” (Andrea, entrevista N ° 5). “Claro franeléas con tus amigos, está todo bien, está como todo más permitido, no tenés a nadie que te esté acosando, ni rompiendo las pelotas... si me quiero sacar la camiseta y quedar en tetas está todo bien” (Patricia, entrevista N ° 7).

La diferenciación en roles de género tradicionales marca que la mujer tiene un rol pasivo, instaurando la diferencia entre mujeres “putas” y no “putas”, diferencia que los gays desenfatan: me parece que si bien entre los gays hay gays machistas, por lo menos con los que estoy yo no hacen esa diferencia entre las mujeres que son putas y las que son decentes” (Marcela, entrevista N ° 1)

Por otra parte, las entrevistadas planearon que ellas no compiten con sus amigos gays. Este tema se comprenderá mejor cuando veamos el papel que juega la “competencia” en este espacio.

Con otras mujeres: Mujeres fálicas

Casi todas manifestaron que no tienen amigas, a lo sumo una o dos. “No suelo tener muchas amigas y me parece que a Marcela [la chica de la entrevista N ° 1] le pasa lo

mismo”, (Valeria, entrevista N ° 4) “ para hacerte un promedio, de diez amigos que tengo dos son mujeres, por eso te digo que me parece bárbaro que este bonita pero ta...yo conozco pocas mujeres coherentes, por eso será que tengo tan pocas amigas mujeres, pero hay mujeres que desvirtúan el se mujer y ta” (Laura, entrevista N ° 3). En general estas relaciones están limitadas por sus concepciones sobre los roles de género a que la mayoría consideran que las demás mujeres se adecuan: “...como mujer ahora me siento mejor, antes tenía todos esos `traumas` que tienen la mayor parte de las mujeres: falta de iniciativa, pasividad, por lo general esperar que sea el otro el que te encare (Marcela, entrevista N ° 1). Al respecto la ilustración obtenida a partir de la entrevista N ° 7 (Reina) de “una mujer fálica”: “Una mujer fálica es una mujer que compite mucho y compite mucho con los hombres, eso es una mujer fálica, no es que compite, se apropia muchas veces de códigos y formas de actuar masculinas que hacen que a menudo, en el ámbito de lo público se muevan con códigos y formas de actuar que supuestamente están puestos para los hombres y que resuelven cosas, tienen un carácter bastante particular, fuerte en el sentido de que son mujeres muy determinantes, detrás del concepto de mujer fálica hay una gran desvalorización de la mujer”.

En contraposición al estereotipo tradicional de la pasividad femenina, las mujeres heterogays se organizan en torno a la competencia y se autodefinen como mujeres competitivas: “... muchas de las mujeres que estamos en el mundo gay...somos terriblemente competitivas...en mi caso personal conozco a muchísimas mujeres fantásticas, ahora, no son tan mujeres fantásticas y fálicas como yo, ahora la única mujer fantástica [a quien]...le permito un poco de belleza es a ella [Patricia], pero después no tengo amigas” (Reina, entrevista N ° 8)

Desde el punto de vista de la competencia, se ve claramente una contradicción discursiva, que habla de la exclusión de las posibilidades competidoras dentro del espacio. Pese a que en el espacio heterogay existen más mujeres que hombres heterogays, al momento de referirse a los heterogays intentan presentar a las demás mujeres como “menos heterogays”, comentarios de que “no son heterogays” y rumores de por qué no son o, por otro lado, plantear que es de cuarta el decir que una es heterogay, aunque la misma persona plantee un “nosotros”. Debe marcarse una contradicción subyacente y a la vez una diferencia, las primeras participantes de este espacio, como por ejemplo quien planteó que

quería que se la reconociera como la “reina heterogay”, se reconocen como tal, y atacan directamente a quienes ellas consideran que no deben llamarse “heterogay”. Ahora la inmensa mayoría prefieren no rotularse y atacan a las demás desde un “son unas terrajas”; pero al momento de compararse mantienen la competencia por el título.

Con hombres

También con los heterogays hombres se percibe una competitividad, dado que las mujeres heterogays plantean que son ellas las que los llevaron a participar en el espacio (lo que, por otra parte, se contradicen con lo planteado por los hombres heterogays). Las mujeres niegan incluso que haya hombres heterogays, y se plantea que en general corresponde más a que éstos se sientan incómodos o no aceptados y por eso participan de ese espacio, más que como una real opción propia: “ Y los hombres heterogays tampoco son tantos y los que son, hay un porcentaje muy alto que son como prejuizados, como que no encajan en ninguna parte, por un montón de problemas que pueden tener y van para ahí donde nadie los estorba...vengo con esta gente porque de última tengo tolerancia para un montón de cosas...” (Laura, entrevista N ° 3)

Cuando admiten conocer heterogays, éstos tienen determinadas características: con ellos se puede tener una relación más igualitaria, cambian un poco las concepciones de género tradicionales, y que “al menos” se demuestran cómo más amplio de criterio y de consideración: “los hombres que podías llegar a conocer en plan bueno no sé. en plan historia, la relación era distinta, yo me sentía más cómoda...no hacen la distinción entre las mujeres que son putas y las que no, que los heterosexuales que no tienen esa misma onda si lo hacen... otro tipo de encare con las mujeres, cambian un poco el esquema hombre mujer, con las cuestiones de género implícitas, iniciativa, receptividad a determinadas cosas, de disfrutar de determinadas cuestiones como ropa, moda, yo que sé” (Marcela, entrevista N ° 1) “ Una cabeza más amplia... como que hoy en día las mujeres buscamos que no nos estén mandando, busco a alguien que no lo haga pero que a su vez que tenga personalidad, no que me le pueda subir a caballito y mandarlo para todas partes, no, no me gusta tener a una persona así de manipulable ni que me esté manipulando a mí, que acepte las cosas como son y bueno como que en estos chicos me parece que es más así...es como cierta parte femenina que no todos la tienen ” (Paulina, entrevista N ° 2). Hablando de un novio específico, Patricia (entrevista N ° 7) nos dice que “...la libertad de acción que tenés es

distinta, completamente distinta estando con un tipo que se asume como bisexual o con un heterogay también que le importa un pito que haces con tu culo...un tipo heterogay está preparado para que vos le puedas hacer un comentario que otro lo puede tomar como que vos sos lesbiana o como que no sé... como que hay más libertad”.

Con respecto a los heterosexuales tradicionales justamente plantean lo contrario, sobre todo el tema del acoso sexual y los prejuicios. Finalmente, dos valores son definidos en cuanto a las relaciones de pareja. Uno es el sexo, entendido como las relaciones sexuales, priorizadas por todas las entrevistadas. El sexo es lo más “corpóreo” dentro del espacio, una de las cosas más importantes de la pareja que a los parámetros tradicionales establecidos.

Hombres heterogays: *Percepciones y relacionamiento:*

Con gays

Los hombres heterogays comienzan a participar de este espacio buscando otras formas de ser hombre²⁷. Su autoimagen impone como un valor el tener “cabeza abierta” frente a los estigmatizados. Para la mayoría de los entrevistados, ser gay es una opción sexual más, y una opción donde los roles de género se construyen más que se adoptan: “...no entiendo porque no se puede querer a una persona de tu mismo sexo, simplemente por una cuestión de cultura heterocentrada, donde todo lo que tenga que ver con tener aproximaciones con tu mismo sexo está totalmente censurado y por lo tanto es mucho más difícil asumirlo...de repente con las mujeres es mucho más notorio que las mujeres tienen chucos más lésbicos, son más cariñosas, se tocan mucho...y tá, me parece que con el machismo se le permite menos a los hombres” (Pablo, entrevista N° 12). La relación con los gays se puede resumir en un “está todo bien”, manteniendo con ellos estrategias de seducción utilizadas por los gays, y que se desarrollará en el capítulo de valores y actitudes.

Con mujeres

Frente a las mujeres, los hombres heterogays no diferencian claramente a la heterogays de las tradicionales. Admiten que con las primeras pueden “hablar todo” sin

²⁷ En este trabajo se consideró a la masculinidad como un conjunto de significados siempre cambiantes, que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros, y con nuestro mundo.

diferencias de sexo. A la vez, les es más fácil encarar a una mujer heterogay dado que en general encaran por medio de un amigo gay que las conozca. En general, aunque encaran lo que pinta” plantean no estar a la “caza” y siempre siendo selectivos, sobre todo estéticamente. Y debe recordarse que a su vez la mujer heterogay es mucho más activa que la mujer tradicional en cuanto al “encare”: “...te sentís vos con las mismas posibilidades de encarar vos a alguien que te gusta, de que te vengan a encarar a vos...y en estos boliches como que a los dos meses me sentía con el encare suficiente como para que si me gustaba alguien encarar” ” (Marcela, entrevista N ° 1). También se plantea que el look heterogay les ha dado gran resultado en cuanto al “levante”, el cual seduce por lo menos a cierto tipo de mujeres. En el plano de amistad, plantean que tienen muchas y mejores amigas heterogays; no por una selección conciente, sino porque es más fácil establecer el contacto entre actores que participan del mismo espacio que hacia afuera. De todas formas estos tienen en general una buena relación con el sexo femenino.

Con otros hombres

En cuanto al relacionamiento con otros hombres, los heterogays tienen tan poco relacionamiento con heterosexuales de su mismo sexo como las mujeres heterogays, aunque de una forma distinta; ellos se sienten censurados por los hombres heterosexuales²⁸ tradicionales y no se identifican con las formas “tradicionales” de ser “hombre”.²⁹ Consideran al heterosexual tradicional como “falta de estilo” “a-individual”, común y sin construcción propia. Por esta razón, sus estrategias de diferenciación son mucho más evidentes que en las mujeres.

[3] Los vehículos:

Gustos estéticos: música y look

Por lo general, los heterogays suelen tener un gusto definido en materia de música, y es precisamente el tipo de música que se pasa en alguno de los boliches gays; tecno de los ochentas y derivados como el house, la marcha y el trance. Milenio es un buen ejemplo de la música que escuchan los heterogays montevideanos: mientras en la planta superior la

²⁸ Se demuestra hombría por la aprobación de otros hombres “ La identidad masculina nace de la renuncia a lo femenino, no de la afirmación directa de lo masculino, lo cual deja a la identidad de género masculino tenue y frágil... las mujeres no se sienten forzadas a probar su condición de mujer... los hombres sí” (Kimmel (1997)

gente baila el ritmo de los temas más reconocidos de los años '70 y '80 (Abba, Erasure, Eurhythmics, Human League, Madonna, etc.) en el sótano se escucha – a un volumen mucho más fuerte un trance continuo, con mucho golpe, mucha caja de ritmo, mucha tecnología. Si bien la música representa un vehículo de interacción grupal (junto con el baile, los gestos, etc.) es más que nada un vehículo de identificación interpersonal, aspecto en el cual se maneja como capital simbólico, como “material de intercambio” (es muy común el préstamo de material discográfico entre actores gays y heterogays amigos fuera del boliche) y como pretexto para primeros contactos (el tradicional “¿qué música te gusta?”). Los actores de este espacio pueden ser identificables por su look desde la cultura heterocentrada. Debe señalarse que en el caso de los hombres heterogays, es generalmente una identificación engañosa: se los confunde fácilmente con los gays por su aspecto. Cuando no están dentro del espacio, las mujeres resultan mucho más difíciles de identificar desde una visión heterocentrada, porque no siguen una norma estética totalmente contrastante con la que es tomada habitualmente por “normal”, pude si identificárselas por el uso de ropa “provocativa” o “sexy” y una gran producción en lo que respecta a la vestimenta y a los peinados, tanto de hombres como de mujeres. Cuenta Marcela (entrevista N°1) que: “...las chicas que van a boliches gays como que se maquillan, se peinan, se ponen zapatos altos, muy altos, y la ropa...no sé, quizás se guían más por la moda que por otros ámbitos. Mucha ropa 70's y también está el otro extremo de lo andrógino, así ropa que no te diferencia mucho pero siempre con una preocupación por llegar a eso, por dar esa imagen, como una cuestión, que por ahí pretende ser casual pero que no tiene mucho detrás”. Los heterogays siguen predominantemente corrientes europeas y todos tratan de estar al día con lo que en materia de ropa y accesorios se usa actualmente en, por ejemplo, Londres o París. Físicamente no existe un estereotipo inamovible de heterogay. En los hombres entrevistados hay una cierta similitud física: muy delgados; pulcros; afeitados y peinados cuidadosamente (generalmente con algún corte de pelo “no convencional”); algún “toque” en la vestimenta, etc. Pero en observaciones participantes se ha podido comprobar que hay algunos otros estilos de heterogays varón: musculosos de ropa ajustada al cuerpo, pálidos vestidos de negro, etc.

²⁹ Definición de virilidad resumida por el psicólogo Robert Branon (1976) 1- La masculinidad es el repudio implacable de lo femenino; 2-Se mide por el poder, el éxito, la riqueza y la posición social. 3- Ser fuerte como un roble. No mostrar nunca emociones. 4- Exude un aura de osadía varonil y agresividad

|4|Sistemas de significación

Son los significados- compartidos o no- que los heterogays dan a los espacios físicos, a los otros actores y a los vehículos, las reglas de juego que rigen la interacción, el modelo de comunicación imperante, algunos rasgos del sistema de preferencia dominante, las estrategias de acumulación de lucro social y las exigencias a respetar cuando está en juego como habrá que ser, parecer, sentir, gustar o actuar.

Sobre la “realidad” y la “hiperrealidad”: ser y parecer. [Para los autores postmodernistas, la hiperrealidad es una nueva forma de percepción y de conciencia propia de las sociedades postmodernas (informativizadas, pantallizadas, telematizadas). Para esta forma de percepción, nada es verdaderamente “real” hasta que lo vemos por televisión. La “...realidad ha colapsado, y hoy es exclusivamente imagen, ilusión o simulación. El modelo es más real que la realidad que supuestamente representa. Lo hiperreal es ‘aquello que ya ha sido reproducido’ (Baudrillard, 1983:146). Es el modelo ‘de lo real sin un origen o realidad’ (Rosseau, 1992:12). Dicho de manera parológica, una copia que no tiene original.] En el espacio heterogay la hiperrealidad – el “simulacro postmoderno”- toma un valor central; no importa lo que se es o se deja de ser, sino lo que se aparenta ser. En esta hiperrealidad los actores tratan de mostrar que nada es totalmente verdadero y que siempre pueden haber otras formas de ser. Es el campo de lo simbólico donde la esencia no existe, existe la producción: lo que importa es cómo lo producís, como lo usas. En términos de la orientación sexual, no importa si sos gay, lesbiana o heterosexual, lo que importa es el ensamblaje, cómo construís con eso una forma de ser.

Como hay que ser (parecer):

- Ambos: lo más creativos en cuanto al look.
- Ante todo, “joven”. La atención al look y el cuidado del cuerpo hace que los heterogays se vean (deban verse) más jóvenes y durante más tiempo.
- Lo más desprejuiciados e individualistas posible
- Lo más informados (en cuanto a arte y filosofía. Se debe demostrar que se “tiene cabeza”)
- Lo más populares y codiciados posibles.

-Lo más conectados posibles (cuanto más gente “del ambiente” se conozca, más prestigio se ostentará: entrar gratis da status porque significa que se conoce al dueño, conocer en dónde se realizan las mejores fiestas, etc.).

-Las mujeres: lo más competitivas y lo más femeninas.

-Los hombres: lo más andróginos posibles

Como hay que actuar:

Los heterogays adoptan actitudes propias de la subcultura “de la noche”. Como si el horario no importara, estar en un lugar pero si hay otras fiestas irse, extender la noche lo más posible que se pueda: fiestas “afterhours”, café a la madrugada, etc. Entre las actitudes específicas de los heterogays aparecen sus estrategias de seducción y de diferenciación. [a] Estrategias de diferenciación: La lucha por la distinción parece ser el eje fundamental de ese espacio, no sólo frente al “afuera” sino también al intragrupo, tal como lo ejemplifica el mencionado “síndrome de la Reina heterogay” (el reclamo de las heterogays de “ser la única” [heterogay] auténtica). La distinción se manifiesta como diferenciación estética (un peinado o un color diferente en el pelo, una prenda poco común). También debe señalarse que en el espacio existe una lucha por la legitimación de la información y el capital cultural (saber de música, conocer gente, boliches, etc.), tan importante como la estética. Todo esto instaura como valor la individualización, la importancia del Yo como persona. [b] Estrategias de seducción: “mirá, pero si mira no mires”. Un aspecto destacable es lo que llamaré “juegos de seducción”. Se trata de intercambio permanente de miradas directas y breves, movimientos sensuales al bailar, posturas de dureza o de ausentismo. Pueden observarse estos juegos entre hombres o entre hombres y mujeres. No pude distinguir estos códigos entre mujeres. Aunque haya puntos comunes con otras subculturas, el espacio heterogay no es exactamente un espacio tradicional “de levante”. En las estrategias de seducción aparece una regla siempre básica: el atraer y no ser atraído. Es ver sin ser visto, o apenas visto, un juego de apariencias que consiste en pescar al otro mirando. Es una búsqueda de miradas fugaces, más un juego que otra cosa. En todo caso, un juego gratuito por excelencia, que da prestigio sin importar el sexo. [Comparando con la seducción tradicional, podría decirse que en este espacio triunfa un modelo femenino de seducción. La descripción de esta práctica puede asimilarse a lo que Baudrillard (1990:52) llamó “seducción cool” o “seducción fría”, donde, después de la liberación del discurso sobre el sexo y de la liberación de las propias prácticas sexuales, la seducción fría sigue

imponiéndose frente al sexo real ("sexo fatigado"): "¿ Qué haces después de la orgía? (Baudrillard,1990:26)]. Puro narcisismo o "sexo histérico", como lo llaman algunos de los participantes del espacio, donde el contacto es a través de miradas que insinúan, pero son ambiguas, y el juego consta en descolocar al otro, para una vez lograda la conquista.

CONCLUSIONES

Como conclusión principal de este trabajo se presenta la afirmación de la existencia de un espacio sociocultural nuevo, reciente, que data de la última apertura democrática; espacio conformado por actores de conductas heterosexuales, que tienen la "distinción" de tener amigos gays hombres. El espacio habla de un sincretismo entre ciertas culturas heterosexuales y la cultura gay, lo que lo constituye en un fenómeno novedoso, y cuyo análisis aporta datos sobre nuevas formas de articulación entre una cultura minoritaria y la cultura madre. Por otra parte, se aportaron datos sobre una determinada tecnología del yo, donde las transformaciones del sí mismo presentan características particulares.

De esta manera, las conclusiones del trabajo pueden asentarse en tres afirmaciones: [1]La constatación de la existencia de un espacio heterogay en Montevideo [2]La participación en este espacio tiene para sus actores la significación de una tecnología del yo [3] El espacio heterogay como una de las nuevas articulaciones entre una cultura minoritaria y la cultura madre

Constatación de la existencia de un espacio heterogay en Montevideo

Como primer conclusión del trabajo, debe resaltarse la constitución de un espacio heterogay en Montevideo. El mismo está conformado por actores, hombres y mujeres, de conductas heterosexuales, que tienen la "distinción" de tener amigos gays hombres; se apropian de valores locales, de conductas, de una estética, etc., de elementos que provienen de la comunidad homosexual. Comparten espacios físicos: (boliches gays, reuniones y fiestas particulares, desfiles de ropa reciclada), vehículos (música específica, un look determinado, manejo de determinado tipo de información) y sistemas de significación (estrategias de identificación; diferenciación; de seducción; formas de ser y parecer;

formas de actuar). Hablamos de un espacio sociocultural nuevo que data de la última apertura democrática. Dicho espacio surge como “hijo” del espacio gay, de los gays hombres; las lesbianas en general no participan, ni son tomadas como referentes. Los actores son individuos con opción sexual heterosexual (de ambos sexos) que se mueven con comodidad dentro de los códigos culturales propios de la subcultura homosexual - masculina- montevideana (actores como travestis y taxiboy, que participan de los mismos espacios físicos, son excluidos del espacio).

En cuanto a las características del espacio, debe resaltarse que éste no subordina a sus actores a una permanencia constante; en general, no es percibido por los actores como un núcleo identitario, pero existen en el espacio redes de sentido nuevas que le dan la entidad de ser un espacio cargado de sentido para los actores que en él participan: la lucha por la diferenciación, el simulacro, el rechazo a los patrones tradicionales de género, sobre todo a los masculinos, se destacan como los más importantes. Estos se desarrollan seguidamente, con el fin de aclarar la conclusión de que la participación en este espacio tiene para sus actores la significación de una tecnología del yo.

Una tecnología del yo

“Todos somos iguales menos yo”.

La diferenciación constituye uno de los componentes principales del espacio: diferenciación tanto con “el afuera” como con “el adentro”. La preferencia por los boliches gays constituye una de estas técnicas de diferenciación, así como el énfasis en el look, y el manejo de determinada información. Por otro lado, se resalta el individualismo, el ser diferente tanto fuera como dentro del espacio: no se reconoce la existencia de otros heterogays; se los menosprecia, en general, cuando se los reconoce, esto junto a una legitimación de ser, por ejemplo, “la única y auténtica heterogay”. Debe remarcarse que uno de los principales símbolos de distinción, que funciona como signo positivo, es el tener determinados amigos gays.

La individualidad: la construcción

Por otra parte, junto al valor de ser diferente, de la individualidad, se encuentra la construcción activa de ese yo: es en el campo simbólico donde éste se construye. En este espacio la esencia del ser no existe; no importa lo que se es o se deja de ser. Nada es

totalmente verdadero, y siempre pueden haber otras formas de ser. Este es el punto en el que se centra el eje de la mencionada tecnología del yo. Lo que importa es lo que se aparenta, lo que se construye: el simulacro. Lo que existe es la producción; lo que importa es cómo te producís y como lo usas. En este punto la orientación sexual no define; no importa si sos gay, lesbiana o heterosexual, lo que importa es el ensamblaje, cómo construís con eso una forma de ser. Y esta forma de ser se construye activamente, diversamente, pero partiendo de un lugar común, que es el rechazo a los roles de géneros tradicionales, y sobre todo en el rechazo a los patrones “masculinos”.

Así, este parecer o ser es parte del espacio, en el cual los actores construyen con una relativa claridad una imagen: ser joven, tener dinero, un look determinado. En general, en lo que respecta a la apariencia, ambigüedad para los hombres, y una extrema feminidad para las mujeres. Hay también un esquema de actitudes y comportamientos: “estar de fiesta”, diferenciarse, manejar información, tener determinados amigos, contactos. Gustos estéticos determinados, diseño, música, la capacidad de seducir, se presentan como los principales capitales simbólicos del espacio.

Rechazo a lo “masculino”. Preferencias por sexo

El espacio se presenta tanto para hombres como para mujeres como un espacio de apertura y libertad. En un comienzo, y en lo individual, se concibe como la búsqueda de un lugar que se acomode mejor a criterios personales. Aunque más que la búsqueda de un lugar específico, se representa como el rechazo a “otros” lugares.

Las mujeres en general resaltan el abandono de la “pasividad”, así como un lugar donde poder vincularse con hombres de forma diferente. Son mujeres que buscan no sentirse censuradas, que procuran un sitio en el que no sientan acoso sexual, ni exista el preconcepto que establece una división entre mujeres “putas” y “no putas”, que, además de constituirse en un agravio de género permanente, restringe sus libertades de comportamiento. Las mujeres heterogays procuran un lugar donde puedan cultivar nuevas y distintas amistades, y sus preferencias se vuelcan a la amistad con hombres gays. Las relaciones con otras mujeres pasan a un segundo plano, y en muchos casos las demás mujeres, de dentro y de fuera del espacio, son vistas por las heterogays como competencia. En el caso de las mujeres de fuera del espacio, son generalmente percibidas por las mujeres

heterogays como representantes “indignas” del género femenino. En cuanto a las relaciones de las mujeres heterogays con los hombres heterosexuales e incluso con muchos heterogays, no se ajustan a lo que puede definirse como amistad. En su percepción, invariablemente, aparece un fuerte componente sexual, que según expresan, pone en suspenso este tipo de relación. En general, las mujeres heterogays no reconocen la existencia de heterogays hombres, de los que hablan a menudo con recelo, aunque en algunos casos mantienen con ellos relaciones de pareja, y están percibidos como preferibles a los hombres heterosexuales por cuestiones de empatía en gustos, modos de percepción y preferencias.

Respecto a los hombres heterogays, manifiestan su preferencia por el espacio sociocultural al expresar que en el mismo se ven exentos de varias cuestiones “molestas”. Aparece el tema de no tener que demostrar su masculinidad, de evitar a la “policía de género” que representan los hombres heterosexuales. En su relación con los gays, los hombres en general no marcan particularidades. La comodidad que los heterogays manifiestan sentir en compañía de los hombres gays está dada principalmente por la diferencia de actitud y comportamiento que tienen los gays respecto a los heterosexuales. Además, señalan que comparten gustos estéticos e intereses comunes, que hacen preferir su compañía.

Los hombres reconocen la existencia de otros heterogays, sobre todo los “primeros” y “segundos”, pero niegan la existencia de un patrón común.

En cuanto a su relación con las mujeres, plantean que “ganan más” (es decir, tienen más “oportunidad” con el sexo opuesto), y que les resulta mucho más fácil entablar relaciones con las mujeres desde una postura heterogay que desde una tesitura de comportamiento heterosexual tradicional.

La elección sexual aparece, sobre todo en la última época, desdibujada. Si bien en un principio fue un indicador de “tolerancia” y “cabeza abierta”, a medida que fue evolucionando el espacio, la opción sexual pierde fuerza a la hora de, por ejemplo, entablar una relación amistosa con alguien: ya no importa si es gay o no, sino si comparte los mismos valores e intereses.

En los hombres, por otra parte, el abandono de pautas tradicionales “masculinas” (vestimenta, look, etc.), así como el rechazo -por parte de ambos sexos- tanto a las lesbianas masculinizadas, como a los travestis -quienes son percibidos como una ridiculización de lo femenino-, pueden ser tomados como indicadores del rechazo a lo “masculino”.

Nuevas articulaciones

La elección de boliches gays: construcción del espacio

En cuanto a la construcción del espacio heterogay, se deriva como “hijo” del espacio gay a fines de los años ochenta, después de la apertura del presente período democrático, cuando dos boliches, Arco Iris y Controversia, se transformaron en las dos primeras discotecas montevideanas destinadas a albergar una “propuesta gay”. Con su apertura se presentó la posibilidad de una integración hasta el momento desconocida: la concurrencia de los primeros heterosexuales a boliches gays. Fueron diversos los espacios circuitales en los que se acentuó el espacio, destacándose los dos ya mencionados, a los que se sumarían luego, como hemos descrito, principalmente las discotecas Metrópolis y Spock. En Metrópolis, se constata que la concurrencia por parte de heterosexuales a un boliche gay aumenta significativamente. El caso de Spock marca una inflexión, dado que se trata del primer boliche gay con aceptación irrestricta de los heterosexuales.

Paradójicamente, esta afluencia masiva de heterosexuales a boliches gay produce lo que los heterogays definen como una “pudrición del ambiente”. Este “ambiente podrido” produce el abandono de esos circuitos por los concurrentes gays, y, consecuentemente, de los heterogays, dado que el espacio heterogay existe en la medida en que está integrado a un espacio gay que produzca esa diferencia entre “lo gay” y “lo heterogay”. Nos referimos a que el espacio se identifica como tal en la medida en que se contrasta con su “mar de fondo”. Es decir, un heterogay puede serlo en la medida en que está inmerso en un “ámbito gay” que lo diferencia. En un espacio heterosexual, un heterogay es percibido por la mayoría heterosexual directamente como gay, particularmente en el caso de los heterogays masculinos. Además, en un espacio heterosexual, se pierden todas las referencias de valor del espacio heterogay, dado que la conducta mayoritaria no contiene ni los vehículos ni los sistemas de significación que le dan su connotación propia al espacio heterogay.

En esta etapa se percibe una escisión en este espacio. Escisión que se relaciona con la “integración” y la “recuperación” por parte de la cultura heterocentrada: surge Milenio, primer boliche heterogay.

Así, los actores que participan del espacio heterogay “fraccionan” su pertenencia en nuevos y distintos ámbitos: se dividen entre la asistencia a los circuitos semipúblicos, como Milenio, y el retiro a espacios privados y fiestas particulares .

De esta forma se puede hablar de que aparecen nuevas articulaciones entre la cultura minoritaria y la madre, no únicamente por el cambio de “actitud” de los gays que tratan de integrarse, sino porque también existen heterosexuales que tratan de construir sus propios modelos identitarios, activamente involucrados en una tecnología del yo, incorporando formas comunes de actuar tanto de la cultura heterocentrada como de la gay.

Consideraciones finales

Para finalizar, debe aclararse que al realizar este trabajo no se tuvo ni se tiene la pretensión de cierre o palabra definitiva. Por el contrario, se mantiene la intención de abrir problemas. El trabajo guarda para sí el valor de un diagnóstico fechado, de una fotografía que muestra un terreno en construcción, el cual contiene un desafío, y es el de seguir pensando la construcción de las relaciones de género.

Se trata de cuestiones tales como la identidad y la diversidad, en un Montevideo contemporáneo que muestra en los últimos años características más heterogéneas de las que eran tradicionales en lo que toca a esas relaciones de género.

Lo que encontramos relevante, entonces, respecto a la existencia de este espacio heterogay, es lo que aporta en cuanto a ser la primera experiencia “visible” de intercambio de conocimientos (nos referimos a valores, identidad, comportamientos, etc.) entre una cultura tradicionalmente heterocentrada y un espacio gay que está inserto en ella, participa de ella y observa sus cánones y valores tradicionales, sin tener hasta el momento oportunidad de expresarse por sí mismo, más allá de algunos ámbitos delimitados por la pertenencia al espacio. Lo que significa que el valor de la existencia del espacio heterogay está dado por el hecho de constituirse en un lugar de “muestreo” de la cultura gay como

algo menos “pervertido” o “nocivo” de lo que se tenía preconcebido por parte de los heterosexuales que toman contacto con ella.

Sirve el espacio heterogay para derribar prejuicios, en tanto la aproximación entre heterosexuales y gays se da en otros planos que no tienen directa relación con lo sexual, y el interés por “conocer al otro” parte de individuos formados e integrados formalmente hasta ese entonces en una cultura heterocentrada, que practican la orientación sexual que la sociedad les marca como “correcta” o “natural”. Es decir, no son los gays los que salen a buscar su integración en la cultura heterosexual, sino los heterosexuales los que intentan, al menos, conocer y comprender al espacio gay, y sus preconceptos respecto a “lo gay” se contrastan con lo que perciben al integrarse en un espacio “a mitad de camino” entre la cultura heterosexual y el espacio (o subcultura, a estos fines) gay.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez, L et al (1992). Mundo, Región, Aldea. En Achugar, H. y Caetano, G. (Eds.), Globalización y nuevas formas de intermediación cultural (pp.134-154). Montevideo: FESUR
- Andacht, F. (1993). Entre signos de asombro. Montevideo: Trilce.
- Andacht, F. (1996). Paisaje de pasiones. Montevideo: Fin de siglo
- Bardelli, C. (1995, septiembre). Los neosexos del fin de siglo. Relaciones, 134, 16.
- Barran, J. P. (1990). Historia de la sensibilidad en el Uruguay: El disciplinamiento (1860-1920). Montevideo: Banda Oriental.
- Baudrillard, J (1983). Simulations. New York: Semiotext(e)
- Baudrillard, J (1987). De la seducción. Buenos Aires: R.E.I
- Baudrillard, J (1994). Plastic surgery for the other. Figures de l'alterite. Paris: Descartes.
- Baudrillard, J (1990). Cool Memories. Barcelona: Anagrama
- Behares, L. E. (1989). Subcultura homosexual en Montevideo. Relaciones, 64, 23.
- Berger, P. y Luckman, T (1991). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blumer, H. (1982). El Interaccionismo Simbólico: perspectiva y método. Barcelona: Hora.
- Blumer, H. (1966). Implicaciones Sociológicas del pensamiento de Geroge Herbert Mead, American Journal of Sociology, 71, 535-544.
- Bourdieu, P. (1991). La distinción. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1990). Sociología y cultura. Madrid: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1993). Cosas dichas. Barcelona: Gedisa.
- Britos Garcia, L. (1991). El imperio contracultural: del rock a la posmodernidad. Caracas: Nueva sociedad.
- Cassier, E. (1945). Antropología Filosófica. México: Fondo de cultura económica.
- DelSignore, G. (1990). ¿Y la sociología del '90? Intersticios, 1, 5-6.
- Errandonea A y Supervielle, D. (1986). El lugar de las técnicas cualitativas. Revista de Ciencias Sociales, 1, 59-70.

- Foucault, M. (1978). Historia de la sexualidad , tomo II, Siglo XXI.
- Foucault, M. (1980). Tecnologías del yo , Siglo XXI.
- García Canclini, N. (1989). Culturas Híbridas. Distrito Federal de México: Grijalbo.
- García Canclini, N. (1995). Consumidores y ciudadanos. Distrito Federal de México: Grijalbo.
- Geertz, C. (1973). La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.
- Giddens, A. (1992). La transformación de la intimidad. Madrid: Catedra.
- Goffman, E. (1959). La presentación del self en la vida cotidiana. Madrid: Catedra.
- Goffman, E. (1970). Estigma. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hebdige, (1979). Subculture the meaning of Style. Londres: Methuen & Co Ltd.
- Hiller, C. (1995. Julio 9). Yo nena- Tu varón. La República de las mujeres. p.3
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, Temor, Vergüenza y Silencio en la identidad masculina. Montevideo: Isis.
- Margulis, M (1994). La cultura de la noche. Buenos Aires: Espasa hoy
- Mallèsoli, M. (1990). El tiempo de las tribus. Madrid: Icaria
- Mead, G. (1934). Mind self and society
- Morales, J. y López, M (1989). Estereotipos de género y valores. UNED
- Muñoz, C. (1996). Uruguay Homosexual. Montevideo: Trilce.
- Muñoz, C. (1994. Mayo 6). Los oscuros poderes de Betti Mármol. . La República de Platón. p.15.
- Pere-Oriol Costa, Perez Tornero J. M, Tropea, F. (1996). Tribus Urbanas. Barcelona: Paidós.
- Rosenau, P (1992). Post-modernism and the social sciences. New Jersey, Princeton University Press.
- Sorokin. (1943). Causalidad sociocultural.
- Sorokin. (1947). Sociedad cultura y personalidad.
- Taylor, S. J y Bodgan, R. (1992). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Paidós.
- Torrijos, F (1988). Sobre el uso estético del espacio. Barcelona: Antropos.